



**“INSTRUCCIONES PARA LEER LA LUNA Y
ESPANTAR BRUJAS. MAGIA Y RITUALIDAD EN LA
COMUNIDAD DEL POTRO, SALINAS.””**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Maestra en Antropología Social**

Presenta

Ivette García García



**“INSTRUCCIONES PARA LEER LA LUNA Y
ESPANTAR BRUJAS. MAGIA Y RITUALIDAD EN LA
COMUNIDAD DEL POTRO, SALINAS.””**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Maestra en Antropología Social**

Presenta

Ivette García García

Director de Tesis

Neyra Patricia Alvarado Solís

Este trabajo se lo dedico a mis hermanos por brindarme su cariñoy apoyo incondicional.

Agradecimientos:

A mis hermanos y madre por apoyarme siempre.

A mi directora de tesis la Dra. Neyra Patricia Alvarado Solís.

A la Dra. Paulina Rocío del Moral González.

Al Maestro Hugo Cotonieto Santeliza

la Dra. Mónica Luna Blanco.

A mis amigos Uriel, Carmen, Elena, Martha y Claudia que estuvieron apoyándome en este camino.

A El Colsan por permitirme alcanzar un grado de maestría.

A CONACYT por brindarme apoyo económico.

Índice

INTRODUCCIÓN	9
Los propósitos de la investigación	10
El trabajo de campo	10
Estructura del documento	11
Eje teórico-metodológico.....	12
Como mirar como una antropóloga	13
CAPÍTULO 1	17
DE LO QUE OTROS NOS CONTARON: LOS DESIERTOS, LAS BRUJAS Y LA MAGIA	17
1.1. Desierto.....	17
1.2. Sobre el Mito	25
1.3. Brujas.....	26
1.4. Magia.....	32
1.5. Buscando un método	33
CAPÍTULO 2	36
HABITAR EL DESIERTO	36
2.1. Esbozo de la comunidad.....	38
2.2. Actividades económicas	40
2.3. Religión	42
2.4. El parentesco.....	43
2.5. La región.....	46
2.6. El espacio.....	46
2.7. Espacios cotidianos	47
2.8. El tiempo	49
2.9. La noche	49
2.10. Los animales.....	51
2.11. La concepción del espacio.....	55
2.12. Ritualidad	58
CAPÍTULO 3	60
LA LUNA, LAS NUBES, LA TIERRA, EL AGUA Y EL CICLO AGRÍCOLA	60
3.1. El espacio y el clima.....	60
3.2. El inicio del ciclo agrícola y el celaje	61
3.3. El peligro del agua.....	64
3.4. Agua más allá de la milpa	68
3.5. Los vientos y los mezquites.....	72
3.6. La luna en la vida	74
3.7. La luna en el cuerpo	77
3.8. El cambio del tiempo.....	78

CAPÍTULO 4	82
RITOS PARA CUERPOS DISTINTOS	82
4.1. Parte I.....	82
4.1.1. Brujas	82
4.1.2. Protecciones contra las brujas	88
4.1.3. Los rastros de las brujas	91
4.1.4. Cuerpos embrujados	93
4.1.5. El espanto	95
4.1.6. Ritos para hacer justicia	96
4.2. Parte II	98
4.2.1. Marcadores de pozos	99
4.2.2. Encontrar ríos bajo sus pies	103
4.2.3. Corporalidades prodigiosas entre lo masculino y lo femenino	108
4.2.4. Ritos para sobrevivir	110
APUNTES FINALES.....	113
BIBLIOGRAFÍA	118

Índice de mapas

2.1. Ubicación del municipio de Salinas en el Estado de San Luis Potosí.	37
--	----

Índice de figuras

3.1.	Nubes Aborregadas.	67
4.1.	Escobilla (Isocoma acradenia), planta en la que en ocasiones se convierten las brujas.	85
4.2.	Constantino Morales, marcador de pozos de la comunidad de Punteros, buscando agua con vara en forma de horquilla.	104
4.3.	Pozo marcado por Constantino Morales hace aproximadamente 10 años en El Potro.	106

Índice de tablas

3.1. Clasificación de diferentes nubes	72
4.1. Comparación de transmutación entre las diferentes brujas	93
4.2. Comparación.....	109

INTRODUCCIÓN

La presente etnografía aborda principalmente la magia y la ritualidad, presentes en la vida diaria en forma de ritos expresados en la convivencia con los animales, la observación de los fenómenos y los elementos naturales cuya relación con la agricultura y la corporalidad es muy importante. Además, se habla de dos personajes quienes juegan un papel significativo en el lugar: las brujas y los marcadores de pozos. Este trabajo fue hecho en El Potro, una comunidad del semidesierto potosino. Sus pobladores poseen un capital cultural que los ha llevado a permanecer en ese lugar, generación tras generación hasta la actualidad, gracias a la transmisión de técnicas o métodos para afrontar la cotidianidad de manera segura. Se trata de un cúmulo de conocimientos que suele ser de diferentes índoles, desde la observación del medio hasta rituales de protección, pequeñas acciones ejecutadas en el día a día con diferentes propósitos, tales como mantener a los niños seguros de entes malignos o el resguardo de las milpas y la cosecha.

El conocimiento ha logrado perdurar por generaciones debido a que es comunicado por medio del parentesco. Por lo general, son los abuelos y padres quienes tienen la función de compartirlo, pues tienden a ser figuras de autoridad. Sin embargo, diferentes causas han provocado que las personas del lugar migren, por lo que el contacto con esos conocimientos del lugar se desgasta o cae en el olvido, amenazando su persistencia.

Antes de continuar, debe enfatizarse que el clima que posee la comunidad de estudio no obedece en su totalidad a las características desérticas, de allí la utilización de la palabra “semidesierto”. Las temperaturas no son tan extremas, pero la escasez de fuentes de agua provoca que se asocie con la noción de desierto.

Los propósitos de la investigación

Esta investigación se centra en la relevancia de los conocimientos locales en la vida cotidiana. Se abordan los saberes relacionados con la agricultura, las corporalidades, las relaciones sociales y la ritualidad como estrategia para generar protección y conservación de la prosperidad, instruidos a través de la oralidad y las actividades cotidianas en las comunidades rurales, representando instrumentos que propician la subsistencia de la comunidad.

La elaboración de este documento antropológico está motivada por el propósito de preservar el capital cultural de una población rural, el cual ha sido transmitido principalmente por el parentesco, generando así un registro etnográfico sobre una parte importante de una cultura viva. El interés esencial es identificar los conocimientos que los pobladores poseen, los cuales han sido vitales para la persistencia de esta comunidad rural y se han ido transformando a lo largo del tiempo.

El trabajo de campo

El Potro, comunidad del municipio de Salinas en el estado de San Luis Potosí, es el lugar donde se llevó a cabo el trabajo de campo. Se ubica en medio de dos ciudades, San Luis Potosí y Zacatecas, por lo que recibe influencia de ambos estados. De enero a junio del 2019, se tuvo la presencia más importante en la comunidad con la intención de realizar la mejor observación posible. Sin embargo, antes de esa estancia, ya había tenido contacto con la comunidad en diciembre del 2018, lo que fue de utilidad para preparar mejor los esquemas de observación. Adicionalmente, hubo oportunidad de regresar en repetidas ocasiones en 2020 y 2021, con todas las debidas precauciones que requería la situación que afectaba a nivel mundial.

Estructura del documento

Este documento se integra por cuatros apartados principales en los cuales se habla de los diferentes aspectos que conforman esta etnografía. Conocer los antecedentes históricos y antropológicos, no solo de El Potro, sino también del semidesierto, han sido vitales para el entendimiento general del sitio de estudio más allá del mero lugar geográfico sino también como un lugar lleno del dinamismo de sus pobladores a través de los años, reconociendo las diferentes formas de interacción entre las personas y su entorno.

El primer capítulo tiene el propósito de hacer un recorrido por las diferentes perspectivas que integran cada una de las categorías de investigación. Así podemos entender cómo el espacio tiene un valor importante en la cultura y cómo este tiene un significado distinto de acuerdo con las características del ambiente. Conocemos muchas de las investigaciones donde muestran el desierto como un lugar donde han morado muchas sociedades. También se hace revisión de cómo los mitos, la magia, la ritualidad y las brujas son nociones que han tenido peso en diferentes momentos sobre las sociedades humanas.

Gracias a todo ese conocimiento recabado en diferentes áreas se pudieron vislumbrar los elementos espaciales, históricos y antropológicos que ayudaron a conceptualizar la zona de estudio como un lugar de frontera.

El tema del segundo capítulo se centra en una descripción general de la comunidad de estudio. Se habla de los recursos con los que cuenta, del espacio, la forma en la cual se organiza, la manera en que se relacionan con comunidades vecinas, además de cómo conviven con los animales. Aquí se muestra cómo la vida cotidiana se desarrolla entre elementos físicos, sociales y simbólicos.

El tercer capítulo trata sobre la manera en que la observación de los elementos naturales, tales como las nubes, el agua, las plantas y la luna, es parte importante en el ciclo agrícola y la corporalidad. Son ejes de la vida que tienen una gran importancia en las relaciones humanas. Se habla también de las estrategias con las que cuentan ante fenómenos naturales que no pueden ser controlados.

En el cuarto capítulo, se abordan las capacidades extraordinarias depositadas en el cuerpo, usadas de diferentes formas y que tienen un impacto en las relaciones sociales. Se habla sobre dos figuras con habilidades especiales para manejar energías místicas y naturales del mundo y a las cuales en muchas ocasiones no todos tenemos acceso. Dichas figuras se sitúan en polaridades que se debaten entre lo positivo y lo negativo. Personas con corporalidades que se diferencian de los demás.

Eje teórico-metodológico

Magia y ritualidad fueron los principales acercamientos teórico-metodológicos que dieron dirección a esta investigación. Fue a partir de los ritos presentes en la vida cotidiana que fue posible adentrarse a otras dimensiones de la cultura del lugar. Las propuestas sobre las concepciones de magia y ritos de autores como James Frazer (1996) en “La Rama dorada: magia y religión” y Arnold Van Gennep (1969) en el libro “Los ritos de paso” resultaron de un alto valor en el propósito de entender aquello que se iba conociendo a través de las entrevistas y de la observación participante.

De igual manera, fueron conceptos propuestos por Levi-Strauss (1964), tales como la ciencia de lo concreto y la eficacia simbólica, lo que me llevaron a tener una mejor comprensión de las categorías de análisis. Además, me dieron parámetros de análisis sobre

cómo abordar las temáticas de lo ritual, lo mágico y lo místico en un contexto no indígena o no religioso.

Como mirar como una antropóloga

Como antropóloga, la honestidad me parece un rasgo que debe tener un lugar primordial. Una de las primeras actitudes que se debe tener en trabajo de campo es mostrar la claridad de nuestras intenciones. Representa un signo básico de respeto ante los grupos sociales que nos dejan entrar a sus vidas. ¿Por qué deberían dejar que en un extraño venga a anotar un montón de cosas sobre ellos en su libreta? ¿Quién le ha dado el derecho? No obstante, puede haber situaciones donde lo anterior no sea posible pues el antropólogo también hace investigación en contextos donde el anonimato representa una manera de protegerse u obtener datos que no se le mostrarían si se sabe que es una persona con interés en información sobre un tema específico; por ejemplo, los antropólogos que entran de incógnito a las fábricas de diferentes industrias o en trabajos de campo en lugares en contextos de extrema violencia.

Además, me pareció muy importante tener honestidad con la academia y manifestar que yo había crecido en el lugar donde hice etnografía. El Potro fue el lugar donde habité desde que tenía un año de edad hasta los 14 y con cuyos pobladores no he perdido contacto. Por muchos años, no me pareció extraño lo que ocurría ahí; aun no me lo parece. Sin embargo, la distancia y mi vida en la ciudad de San Luis Potosí me dieron una perspectiva distinta. De pronto, surgieron preguntas como ¿De dónde yo sabía que las nubes en forma de borregas significaban que el clima cambiaría? Además, cuando contaba a personas de otros lados lo que pasaba o se decía en mi rancho, me hacían preguntas sobre eso; por ejemplo, si las brujas se pueden transformar en animales ¿entonces son nahuales? Quería entender a quienes vivían

todavía en ese lugar o mejor dicho, quería explicarme a mí misma todo eso.

Soy consciente de que se trata de una posición comprometedora como antropóloga, pero otros investigadores tampoco han estado exentos del todo de dilemas como este. De las escuelas francesa, inglesa y estadounidense presentes en mi formación, surgieron antropólogos que traían consigo una carga de colonialismo y exotismo producto de sus culturas, lo cual ha dado pie a cuestionamientos sobre su objetividad y sobre todo sobre su ética. Puede que mi familiaridad con la comunidad sea la causa de que se me escapen muchas cosas o que el hecho de regresar como investigadora me ponga en una posición de poder. Lo primero es un riesgo latente en los antropólogos. Ser una extraña en un lugar no garantiza la capacidad para descifrarlo todo; si acaso lo segundo es lo que ocurriera, si me encontrara ante una posición de poder ¿para qué lo usaría?

Ser una persona “estudiada” (como me dijeron en El Potro) que quería saber sobre el rancho, sí resultó ser algo que me otorgó cierto poder pues a las personas del rancho les parecía emocionante que alguien quisiera saber sobre ellos. Más allá, sería escrito y leído por otras personas. Desde mi percepción, parecía que estaba dando legitimidad a los conocimientos que tenían.

Mientras crecía en el rancho, por ser niña, mujer e hija de un hombre originario del lugar de profesión profesor, que no era ejidatario, muchas cosas no las vi tan cercanas; por ejemplo, las cuestiones relacionadas con lo agrícola, pues nosotros no teníamos milpas a las cuales ir. Eran de mis otros parientes y solo íbamos cuando necesitaban nuestra ayuda. Posteriormente, cuando dejé El Potro como lugar de residencia ya no necesité aprender muchas cosas que eran importantes saber para poder vivir ahí.

Regresar con un interés por saber sobre el rancho me abrió las puertas en diferentes circunstancias. Pude hablar con hombres de la comunidad y de otras localidades con quienes antes no podía entablar una conversación más allá del saludo. Por primera vez, tuve acceso a conocimientos que solo había escuchado mencionar, pero que no me eran explicados extensamente, y me permitieron ir a ciertas actividades que antes no me permitían ir porque yo no tenía nada que ver en esos asuntos. Cabe mencionar que hubo quien me cuestionó para qué quería saber eso. La respuesta siempre fue la verdad. Expliqué que estaba haciendo una maestría y mi tema de investigación era entender cómo diversas cosas que hacíamos, tales como meter la ropa de los niños para protegerlos de las brujas, entre otras acciones, habían servido para que nosotros siguiéramos vivos. Pese a los cuestionamientos, esa apertura para hablar conmigo no se desvaneció.

Cuando ya comenzaba la redacción de esta tesis, mi salud se vio afectada y en una ocasión, cuando regresé a la localidad, les conté acerca de esa situación a algunas personas. Fue entonces cuando me dijeron claramente que ya dejara de indagar sobre ciertos temas para que pudiera mejorar. Además, encontré que varias personas mostraban un abierto interés para que yo los entrevistara e incluso me dieron puntas de flechas guachichilas dispersas por muchas partes de Altiplano potosino y a las cuales no se les ha dado importancia arqueológica.

Aunque yo era reconocida como alguien que había sido criada en mayor medida ahí, había dos hechos significativos que marcaban una distancia. Yo había nacido en otro lugar y no tenía derecho a tierras. Esas circunstancias y mi asombro por todo lo que no entendía y conocía a profundidad fue lo que me ayudó a entender cómo era mi relación con la comunidad y poder tener bases para construir mi visión ética.

La antropología no solo tiene validez en función de las necesidades de gobiernos y de la academia; puede ofrecer un referente para el reconocimiento de estilos de vida de comunidades por su propio valor, no solo para extraños sino también para los que pertenecen ahí. En este caso, se ha tenido la finalidad de realizar un trabajo para la conservación de un cúmulo de conocimientos que hicieron posible que muchas personas sigamos con vida pese a que hace muchos años algunos nos marchamos de ahí. Todos esos saberes tienen alcance, incluso, hasta a esas personas que han consumido frijol sembrado en milpas de El Potro, aun desconociendo que ese lugar existe en el semidesierto.

CAPÍTULO 1

DE LO QUE OTROS NOS CONTARON: LOS DESIERTOS, LAS BRUJAS Y LA MAGIA

1.1. Desierto

Aprender a descifrar los signos del ambiente, convivir con todo tipo de seres sobrenaturales, como las brujas, por ejemplo, realizar magia y rituales para afrontar toda clase de fenómenos, es parte del vivir diario de algunas poblaciones en el Altiplano potosino. Es donde el desierto comienza a nacer, un lugar donde muchos creen que nada ocurre, pero todo sucede.

La palabra “desierto” nos evoca un sitio con pocas plantas y poca presencia de cuerpos de agua. El texto “Los desiertos de la Tierra y su exploración” describe, desde la disciplina de la geografía, al desierto como un bioma que casi nunca supera los 250 mililitros de lluvia al año y cuyos suelos son áridos (Gabriel 1972). Con todo y las condiciones adversas que se le atribuyen, el desierto es un espacio que alberga mucha vida.

Sin embargo, no es una noción que solo pertenezca al campo geográfico, pues es un territorio en el que también se dan un sinnúmero de acontecimientos sociales, con un pasado que poco a poco se va revelando. Así, desde la historia y a partir de diferentes paradigmas antropológicos, además de arqueológicos, se ha podido contribuir a la comprensión de un concepto que cada vez se vuelve más complejo y contrarresta la idea de ser un lugar marchito.

Si no se sabe mucho del desierto, como un primer vistazo, podría verse el documental “Cuates de Australia”¹ del director Everardo González, estrenado el 2013 en cines comerciales, en donde podemos ver el retrato de la vida cotidiana de una población rural ubicada en la parte desértica del estado de Coahuila. El cineasta muestra como la sequía se ha vuelto parte de la vida de los rancheros de ese lugar además de como se ve afectada la fauna y la flora.

A nivel mundial, en la antropología realizada con grupos que ocupan lugares desérticos, podemos encontrar algunos ejemplos como el trabajo etnográfico realizado por Emrys L. Peters (1951) llamado “The Bedouin of Cyrenaica: Studies in Personal and Corporate Power”, quien hizo trabajo de campo con beduinos (etnia que vive en el norte de África y se desplaza por el Sahara como forma de vida). Esta obra pertenece a la escuela británica y forma parte de la corriente funcional estructuralista.

Lo anterior lo podemos tomar como un antecedente de los estudios de las culturas del desierto a nivel internacional. Sin embargo, para esta investigación es más preciso ver la manera en que se han abordado los estudios de esta región en el país. Es importante recordar que las zonas desérticas y semidesértica abarcan 56.92 millones de hectáreas forestales y están ubicadas mayormente en la parte norte del territorio nacional, aunque también existen zonas áridas o semiáridas en los estados de Oaxaca, Puebla y Guerrero. Es por eso que muchos investigadores han sumado material o conocimiento en el área de la antropología del desierto.

Las ciencias sociales en México se han dado a la tarea de crear un marco histórico que ayude a entender los procesos que han ocurrido a través del tiempo en los lugares que

¹ El documental se puede ver en <https://www.filminlatino.mx/pelicula/cuates-de-australia>

en la actualidad conforman esta área de estudio. Podemos encontrar, por ejemplo, en el libro “Los nortes de México: Culturas, geografías y temporalidades” (Moreno Pineda & Valenzuela Romo, 2017) una recopilación de diferentes trabajos acerca de esta zona del país. En el capítulo 2, el trabajo de Tobías García Vilchis titulado “La frontera seminómada del Norte de México”, plantea el modo en que el norte ha sido construido como concepto en oposición al terreno que anteriormente se conocía como Mesoamérica y al que se llamaba La Gran Chichimeca, del cual el Altiplano potosino es el inicio.

Siguiendo la línea del norte árido, en el libro “Desierto y fronteras. El norte de México y otros contextos culturales del V coloquio Paul Kirchhoff” (Salas & Pérez-Taylor 2004), se expone la idea primordial de cómo podemos comprender el desierto en las fronteras del norte de México y del norte de Chile, al mismo tiempo que examina en paralelo su conceptualización en otros contextos culturales como en el Islam.

Los estudios comparativos entre los desiertos de otros países y de México, de igual forma son referencias que nos adentran a descubrir, desde la antropología, los misterios del desierto. “Antropología del desierto. Paisajes culturales: en el norte de México y el norte de Chile” (Pérez-Taylor, Muñoz y Ramírez, 2016), constituye una obra colectiva sobre estudios realizados por diferentes instituciones de ambos países.

Como la anterior, podemos encontrar otra obra, “Antropología del desierto. Desierto, adaptación y formas de vida” (Pérez-Taylor , González Herrera y Chávez, 2009), en la cual se abordan diferentes aspectos que van desde la metodología y la epistemología sobre la manera en que se construyen los conocimientos en esta región por parte de los investigadores y de las personas que la habitan hasta cómo se indaga la configuración del concepto de

desierto, se analiza la vivencia del cuerpo y se profundiza en la historia de la frontera norte de México y sur de Estados Unidos, ubicadas ambas en una zona árida.

Asimismo, en “Antropología del desierto. Paisaje, naturaleza y sociedad” (Pérez-Taylor, Olmos, Salas. 2007) se reúnen las perspectivas de antropólogos y arqueólogos sobre este territorio. A diferencia de los textos anteriores, en este se incluye un capítulo donde se habla sobre el desierto en el Ártico y algunos de sus habitantes, los inuits, lo que nos recuerda que no es un concepto fijo a un solo tipo de suelo y nos abre el panorama para seguir discutiéndolo.

Como se menciona arriba, tener presente la Gran Chichimeca como referente histórico es importante para vislumbrar de mejor manera el contexto del desierto. El Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca, que se ha llevado a cabo gracias al esfuerzo conjunto de varias instituciones académicas, ha generado un compendio de trabajos acerca de esta zona titulado “Territorio e imaginarios en la Gran Chichimeca” (Fábregas, Nájera y Vázquez, 2017) que muestra pesquisas sobre los procesos y diferentes actores que pertenecen a este escenario. Podemos encontrar en esta recopilación el capítulo llamado “Los chichimecas: encabalgamientos de imaginarios” creado por Pedro Tomé Martín (2017), el cual es un escrito que reflexiona sobre el desplazamiento de los grupos Chichimecas en el terreno árido en el pasado.

Incluso la región donde se han hecho las indagaciones tiene su propia historia. Anteriormente, el territorio fue habitado por la etnia de los Guachichiles que “merodeaban desde Saltillo en el norte hasta San Felipe en el sur y desde la división de la Sierra Madre Occidental hasta la ciudad de Zacatecas” (Powell, 1977:48). Dentro de estas delimitaciones, el Altiplano

Potosino también se integra y es la zona del estado donde se sitúa Salinas, el municipio al que pertenece el lugar de estudio. Es así que el desierto, tan erróneamente considerado estático, se muestra lleno de movimiento e historia, tanto que se ha transformado en el tiempo y los pobladores que transitaban en él ahora son otros.

La revisión de los materiales anteriormente mencionados ha sido útil para ver cómo se ha abordado el concepto del desierto a través de diferentes miradas; es decir, que no es solo un espacio físico sino también histórico. Asimismo, hay paradigmas de la antropología social con los que se puede dialogar para un mejor entendimiento del espacio, como es el caso de la ecología cultural.

Dentro de esta corriente, figura el artículo “La construcción política de la desertificación: el desierto que repta” (Tomé Martín, 2013) en el que se discute la creación, desde la colonia, de un discurso que propició la percepción de la parte actualmente considerada desierto como un lugar inhóspito y salvaje, la cual sigue teniendo vigencia hasta el día de hoy, pues aún se cree que no hay florecimiento alguno en dicha porción del territorio, desde cuestiones económicas hasta elementos culturales.

Esta corriente ha permitido adentrarnos a la discusión del concepto de región, “Regiones y fronteras. Una perspectiva antropológica” de Andrés Fábregas Puig y Pedro Tomé Martín (2002), quienes abonan a la metodología en el tratamiento de dicho concepto y aunque la ecología cultural no es el eje principal de la presente investigación, la nutre ya que en la comunidad en la cual el trabajo de campo se llevó a cabo. La relación con la naturaleza es muy estrecha y forma parte de su identidad cultural.

De igual forma, antropólogos, como Arturo Escobar (2000) en su trabajo “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?”, hacen referencia a la forma de analizar el espacio, pues este último no solo no lo concibe estático, sino también afectado por procesos como la globalización.

Para ampliar nuestra concepción del desierto solo como espacio físico y comprender que también es un lugar donde emerge la cultura, se sugiere consultar los trabajos de “Territorio y cultura” de Gilberto Giménez (1996) y “El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad”. Este último en coautoría con Catherine Héau Lambet (2007) donde plantean el territorio como uno de los elementos de peso en la construcción de la identidad de las culturas.

Es por esto por lo que la concepción del desierto como territorio catalizador de símbolos es una de las muchas miradas que se han encontrado en la literatura antropológica que extienden la formas en que se puede abordar este espacio y Alejandro Aguilar Zeleny (2003), entre otros autores, analiza esto en “Los símbolos del desierto, territorialidad y sitios sagrados entre los O’Odham (pimas y pápagos)”.

Hasta ahora se han explorado gran cantidad de formas en que los hacedores de ciencia han observado los sucesos y significados que se cristalizan en el desierto. Sin embargo, no son todas lo que se han escrito acerca de esto, pues las personas que han decidido hacer su vida en este entorno siguen produciendo más herramientas culturales para permanecer en ese sitio, donde han forjado su forma de concebir el mundo.

En la obra “Huellas en el desierto, Trabajo y ritual en el norte de México” (Alvarado Solís, Mora y Maisterrena, 2011), se deja ver otra de las sorpresas que esta región nos ofrece.

En la primera parte se encuentran pesquisas que dan cuenta de la forma de laborar de los habitantes de las zonas secas; por ejemplo, desde la historia se relata cómo en el Altiplano Potosino la extracción de sal era una de las opciones para obtener este recurso natural. Otra fuente de trabajo que hay en esa parte del país es el pastoreo, actividad consistente en guiar rebaños en busca de alimento a través del monte. En este texto, se menciona que estos rebaños están conformados principalmente por cabras.

Mientras que en la segunda parte del mismo libro que es la que se ocupa del ritual, a través de la etnografía demuestran que la ritualidad es un fenómeno de gran importancia para los pobladores desérticos. En esta sección, por ejemplo, Paulina del Moral González (2011) escribe sobre sociedades que no son indígenas. En contraste, está Arturo Gutiérrez del Ángel (2011) quien habla de la etnia wixárika. También están plasmados los hallazgos de León García Lam (2011) sobre “El desierto como paisaje ritual” y los descubrimientos de Neyra Patricia Alvarado Solís (2011), de cómo los peregrinos han hecho del desierto un lugar donde realizan la ritualidad y, además, es posible el encuentro con los ancestros. Esta última parte es de gran valor, ya que nos explica que el ritual posee una significación única en dichos ecosistemas.

Asimismo, las peregrinaciones que ocurren en el desierto tienen muchos significados y esto nos lo dice nuevamente la etnóloga Neyra Patricia Alvarado Solís (2008) en “El laberinto de la fe”, pues son las formas de organización social que facilitan transitar dicho paisaje, ya que el desierto representa peligro no solo por las condiciones climáticas como el intenso calor diurno sino también por la fauna como serpientes venenosas. Es por medio de los peregrinos que nos percatamos que es un área de circulación.

Si bien los historiadores nos acercan a quienes en tiempos pasados moraban ahí y los antropólogos a la vida de quienes actualmente ahí residen, los cronistas son de igual forma generadores de conocimiento. Un ejemplo de estos es el señor Homero Adame quien en el altiplano de 5 estados de la república realizó una recolección de relatos en esta zona del país. “Creencias, mitos y leyendas de animales en el Altiplano” fue como tituló este compilado que fue publicado en 2015, donde se puede leer parte de la historia oral que nos enseña que los otros habitantes del desierto, es decir la fauna, más allá de ser alimento, ganado o peligro, son también poseedores de cualidades mágicas curativas.

Gracias a trabajos como los que arriba se mencionan se han descubierto los múltiples acercamientos que se puede hacer hacia el desierto, nos dimensionan la complejidad de lo que representa para sus habitantes y para quienes lo contemplan desde la lejanía y, así mismo, da pie a crear una conversación entre disciplinas que ayuda a vislumbrar de una manera más clara el cómo puede ser entendido nuestro lugar de estudio.

Hacer lecturas de todos los escritos citados sirvió para dimensionar que la ubicación de mi lugar de estudio no se trata solo de que la comunidad esté en el municipio de Salinas en el Altiplano Potosino; es, más bien, una región de triple frontera: ahí nace el desierto Chihuahuense, comienza Aridoamérica y es el principio del norte. Así todo lo antes descrito nos ha servido para analizar el espacio como escenario donde se manifiestan los variados elementos que tejen la existencia de las colectividades que residen ahí. Más allá, nos alimenta de herramientas para indagar en otras categorías que surgieron en campo; por ejemplo, las brujas, para lo cual antes debe verse qué se ha escrito sobre el mito.

1.2. Sobre el Mito

¿Por qué se debe leer sobre el mito si no se abordó un contexto indígena para la investigación? Es preciso aclarar que la comunidad a la cual se acudió se autodenomina como un rancho campesino, en el cual el catolicismo es la religión predominante. Sin embargo, en muchas ocasiones, las descripciones de los diversos fenómenos no son enteramente procedentes de dicha religión. Recordemos que Guillermo Bonfil Batalla en “México profundo: una civilización negada”, publicado por primera vez en 1987, discute la configuración del país y el modo en que los rasgos de las culturas indígenas siguen presentes incluso en lo denominado “mestizo”, dentro de las ciudades y en el campo.

“Persisten mitos, cuentos y leyendas en donde la naturaleza figura como un ente vivo y se mantienen prácticas propiciatorias y creencias en torno a seres sobrenaturales de clara estirpe india. Por otra parte, la cosmovisión que da sentido y coherencia a tales ideas y prácticas en la cultura india aparece fragmentada y se expresa más débilmente en términos colectivos en las comunidades campesinas tradicionales, que en las comunidades indias” (Bonfil Batalla, 1994: 77).

La revisión de bibliografía es fundamental, eso es bien sabido, pero sería un engaño decir que no ha habido otras fuentes que han sido de ayuda para el quehacer antropológico personal, pues incluso en las sesiones de asignaturas como Antropología Mexicana, la presencia de invitados fue de gran instrucción, como en el caso de la Doctora Patricia Gallardo Arias. Al entablar una conversación con ella, reafirmé la idea de la descripción de lugar, ya que los animales son parte fundamental de los mitos y a ese fin me recomendó “El mito del Tlacuache” de López Austin (1998). Este trabajo me ayudó a comprender la importancia del mito, de cómo a través del tiempo la mitología indígena se ha mezclado con la cristiandad y

cómo sigue vigente en la cotidianidad. Esto evitó que descartara los rasgos mitológicos que quedaran presentes solo por el hecho que la comunidad de estudio fuera un contexto ranchero, no indígena.

Del mismo autor, se ha consultado “El conejo en la cara de la luna: ensayos sobre mitología de la tradición mesoamericana” que salió a la luz 1994, en el cual nuevamente habla de los mitos argumentando que en ellos encontramos pistas sobre la manera en que las culturas perciben su mundo. Para él:

“El hombre forja el mito a partir de sus vivencias cotidianas. Sus personajes son seres invisibles que cree encontrar en su entorno, ya en el campo de cultivo, ya en la selva o el desierto, ya en el mar, en la inmensidad del cielo nocturno o en los rincones de su propia casa descubre el comportamiento de los personajes en la regularidad de los procesos naturales” (López Austin, 1994: 33).

Estos dos trabajos me proporcionaron las herramientas necesarias para desglosar las influencias mitológicas que se reflejan en situaciones de la vida diaria como en la interacción con los animales y el medio ambiente.

1.3. Brujas

En Europa, África, Asia y América, las brujas han sido mencionadas por siglos, por lo que se ha escrito sobre ellas un mosaico de perspectivas, desde los cuentos como “El Mago de Oz” hasta los grabados de Goya o diversas películas. Es por eso por lo que sondear el material producido por expertos de diferentes materias nos resulta provechoso, nos conduce a conocimientos del tema y no solo eso, sino también a cuestionamientos que ayudan a la construcción de la etnografía.

La literatura las ha materializado en ficciones, aunque no es el único modo en que las aborda, pues dentro del campo de las letras hay quienes se dedican a la documentación de la tradición oral; por ejemplo, en el mes de octubre del 2019 en el Colegio de San Luis, se llevó a cabo el VI Coloquio “Formas Narrativas: El engaño”; donde la alumna de El Colsan, Alejandra Sánchez Galicia, presentó la ponencia “¡Dios, mi esposa es una bruja!”², en la cual relata la leyenda de una bruja, recopilada en la región del Estado de México.

Por otro lado, nos encontramos con ensayos de tipo histórico como el del estadounidense Brian P. Levack(1995), llamado “La caza de brujas en la Europa moderna”, donde no sólo habla de los procesos de persecución que se llevaron a cabo en este continente, principalmente en Francia, sino que hace una descripción de los poderes que las brujas poseían. Podían transformarse, por ejemplo, según “una creencia popular sobre las brujas estrechamente relacionada con el vuelo y que nunca se integró plenamente en el concepto acumulativo ni en el concepto de metamorfosis” (Levack,1995:78).

En este ensayo, de igual forma, hay un apartado donde se habla sobre las características asociadas generalmente con quienes recibían acusaciones de practicar la brujería. Aunque no se especifique que es un estudio con teoría de género o político, el autor menciona esto pues indica que las causas de la quema de brujas fueron multifactoriales.

Una explicación final de la preponderancia de las brujas sobre los brujos es la convicción de que las mujeres, que en general no disponían de la fuerza física ni política del hombre, podían utilizar la hechicería como instrumento de protección y venganza. “La capacidad de producir daño por medios mágicos era una de las formas de poder a disposición

²Ponencia presentada el día 18 de octubre de 2019 en el VI Coloquio Formas narrativas: El engaño llevado a cabo en las instalaciones de El Colsan.

de las mujeres en la Europa moderna” (Íbid, 1995:185).

Mientras que en el continente americano historiadoras como Lourdes Sotomayor Martínez (2013), en su trabajo “Los seres que surcan el cielo nocturno novohispano: brujas y demonios coloniales”, hacen una recopilación de las leyendas sobre estos seres en la época de la colonia, donde también es posible ver cómo en esa época la mayoría de las mujeres eran acusadas de brujas.

Con respecto al Estado de San Luis Potosí, Ruth Behar (1995) realizó el texto nombrado “Las visiones de una Bruja Guachichil en 1599: hacia una perspectiva indígena sobre la conquista de San Luis Potosí”. Este material en particular resulta muy ilustrativo pues habla de los Guachichiles de Salinas, municipio donde se sitúa esta investigación, y plantea el poder que tenía una mujer de esta etnia incluso sobre otros grupos indígenas que poblaban la ciudad en ese entonces.

Para ampliar el conocimiento que se ha recopilado sobre brujas, es necesario decir que escuchar a investigadores de otras instituciones ha sido un gran aporte, como también lo fue la ponencia “Nutrir el cuerpo y corromper el alma. La brujería y la comida como acto de dominación”³ presentada por la investigadora Giselle Giovanna Román Hernández de la UNAM, en la cual planteaba la discusión de que las mujeres eran asociadas con la brujería porque al cocinar, tarea mayormente asignada a ellas, tenían un amplio conocimiento del uso de las plantas.

³ Ponencia presentada el 22 de agosto en el 4º Congreso internacional de Magia, brujería y superstición en Morelia, Michoacán llevado a cabo del 18 al 23 de agosto del 2019.

Otra presentación que ha aportado a este estado del arte ha sido el de la Lic. Guadalupe Concepción Nava Calvillo, donde leyó el ensayo “No hay justicia para los brujos” que relata un caso ocurrido al interior del Estado de San Luis Potosí donde la justicia estuvo involucrada El 27 de agosto de 1995, en la comunidad de El Sabino en el municipio de Coxcatlán⁴ ubicado en la región huasteca, según la Licenciada Nava, tres hombres asesinaron a un supuesto brujo. Los individuos recibieron penas muy leves por el delito cometido, ya que las personas de la comunidad los defendieron debido a que el supuesto brujo causaba daño contra ellos. El descubrimiento de este caso ha ayudado a entender cómo en la sociedad mexicana la brujería es un hecho social y no sólo forma parte del imaginario colectivo.

Partiendo de que la brujería es un hecho social, se debe buscar lo que se ha escrito desde la antropología, donde podemos encontrar “Brujería, magia y oráculos entre los azande” de Evans-Pritchard (1976), una etnografía situada en el continente africano. Aquí el inglés tiene un enfoque estructural-funcionalista y argumenta que para los azande la brujería es una forma de dar explicación coherente a las desgracias que no tienen una explicación lógica.

Victor Turner (1988) también habría hablado sobre la brujería, pero vista bajo el filtro del concepto del drama social, ya que los casos de brujería son un conflicto social que muchas veces puede no tener solución En el caso de la comunidad de El Potro, no se puede analizar necesariamente bajo esa perspectiva debido a que en este lugar la brujería tiende a hacerse en un ámbito más privado, que incluso no se comenta abiertamente. Cuando se sospecha que alguien

⁴ Presentación de la Magistrada Lic. Concepción Guadalupe Nava Calvillo del ensayo “No hay justicia para los brujos” el 28 de octubre del 2019 en las instalaciones del Colegio de San Luis para la asignatura de Antropología Mexicana.

la cometió, no se le acusa directamente por lo que no hay momentos de ruptura a nivel social.

Desde el materialismo histórico, podemos encontrar el libro “Vacas, cerdos, guerras y brujas” de Marvin Harris (2011) donde también habla, en el capítulo “El retorno de las brujas”, del trasfondo político de este fenómeno y coloca a discusión al chamanismo, citando “Las enseñanzas de Don Juan” de Carlos Castañeda (1972) donde podemos leer que la figura del chamán también tiene el poder de transformarse, aunque en este caso se trata de un hombre. En cuanto a la población que se investigó, no existe el chamanismo; sin embargo, el poder transformarse en animales es una cualidad compartida únicamente entre las mujeres que se consideran brujas.

Debe aclararse que no se profundizará en la discusión del chamanismo debido a que esa figura tiene características distintas a las brujas; sin embargo, como se menciona arriba, comparte una cualidad con ellas: la de transformarse en animal. Esto nos conduce a una noción que también ha sido muy estudiada por la escuela mesoamericanista; me refiero a la del nahual, explorada por Jair Díaz Hurtado (2012) en “Nahualismo y chamanismo en México, dos ejemplos del pensamiento dualista Mesoamericano”, donde menciona que los chamanes tienen dicha capacidad corporal de mutar en animal.

Años atrás, en la revista Arqueología Mexicana, fue publicado un artículo del autor Alessandro Lupo en el cual definiría al nahuatlismo como:

“El nahualismo es: creencia de que determinados individuos (los cuales a menudo ocupan puestos sociales importantes) están investidos de poderes espirituales particulares que les permiten transformarse asumiendo a su gusto semblanzas de animales (o también, en raras ocasiones, de fenómenos naturales como rayos, viento, nubes, bolas de fuego, etc.) y realizar

bajo tales disfraces acciones prodigiosas”. (Lupo, 1999:17)

La definición anterior reúne una de las características de las brujas descritas por la población donde se hace trabajo de campo, pues las personas dicen que son bolas de fuego flotantes. Siendo un lugar de frontera no sería rara la influencia de Mesoamérica, pero cabe mencionar que las brujas no se convierten en animales, en este caso principalmente lechuzas, para hacer cosas buenas sino al contrario, pues “para los pueblos de la Altiplanicie mexicana el nahualismo, más que manifestación de carácter espiritual, fue un recurso a veces reprochable del que se valía la hechicería ambulante para realizar daños y maleficios al prójimo” (Rojas, 1994:17).

El que las brujas se conviertan en bolas de fuego no solo se concibe en la población de El Potro, pues la tradición oral del estado de Tlaxcala habla de las Tlahuelpuchis que son mujeres que, además de ser nahuales, chupan a los niños Las brujas de esta comunidad del Altiplano potosino también chupan a los niños, sobre todo a los que no están bautizados, y se les aleja con objetos de metal como las tijeras colocadas en forma de cruz.

Las Tlahuelpuchis son mencionadas por Hugo G. Nutini y Betty Bell (1989) en un libro llamado “Parentesco ritual, estructura y evolución histórica del sistema de compadrazgo en la Tlaxcala ritual” y, aunque no se mencionan las características de estas sino que se les denomina simplemente brujas, es un primer acercamiento etnográfico a esta noción de bruja tan específica. Adicionalmente, no debe olvidarse que al estado de San Luis Potosí llegaron personas de la etnia Tlaxcalteca en la época colonial.

Los casos europeos también son vitales pues la influencia española es otra de las corrientes culturales a considerar ya que a la Nueva España también llegaría la Santa

Inquisición, una de las instituciones adjudicadas históricamente como encargadas de llevar los procesos de brujería, por lo que en el proceso del mestizaje dado a través de los años pudo contribuir al actual entendimiento de las brujas en la comunidad de El Potro.

Siguiendo con la parte conceptual debe definirse qué es la brujería. A ese fin, podemos encontrar trabajos como el de Stewart y Stratherm, quienes hacen una distinción entre la brujería y la hechicería, otro concepto que entra en discusión en el tema bajo estudio. Se puede definir a la brujería “como expresión de un poder maligno en el cuerpo de una persona y a la hechicería como la utilización de una habilidad o un conocimiento mágico para beneficiar o perjudicar a otros” (2008:11). Esta diferenciación entre los conceptos de la brujería y la hechicería no se aplica en su totalidad en El Potro, pero sirve como referencia, ya que, en la comunidad de estudio, la noción de la brujería también tiene que ver con una fuerza maligna que invade el cuerpo.

1.4. Magia

Dado que el concepto de magia está ligado al de brujas, en la literatura antropológica podemos encontrar que en la obra de Marcel Mauss “Sociología y Antropología”, en el capítulo IV hace un análisis de la magia y nos dice que el “rito mágico actúa directamente sin necesidad de un intermediario espiritual y su eficacia es necesaria” (1991:46) y ¿para qué nos sirve saber qué es un rito mágico? Para entender las acciones que hacen las personas para evitar que las brujas les hagan daño, pues no se tiene una postura pasiva ante ellas.

Adicionalmente, para el concepto de magia, el trabajo de James Frazer en “La rama Dorada” representa un referente significativo, por lo que es importante citar sus apuntes sobre Magia:

“Considerada como un sistema de leyes naturales, es decir, como expresión de reglas que determinan la consecución de acaecimientos en todo el mundo, podemos considerarla como magia teórica; considerándola como una serie de reglas que los humanos cumplirán con objeto de conseguir sus fines, puede llamarse magia práctica.”. (Frazer 1996:34)

Al mismo tiempo, es preciso manejar el concepto de rito indirecto de Arnold Van Gennep, como tal “se entenderá aquel que posee una virtud eficiente inmediata sin intervención de agente autónomo: la imprecación, el hechizo, etc.” (Van Gennep 1969:17), pues como ya se ha dicho hay actos que se hacen para protegerse de ellas, como la pronunciación de palabras específicas.

Dichos actos son parte de sistemas de conocimientos insertos desde una lógica específica, los cuales son transmitidos a través de la oralidad, por lo que es trascendente hacer mención del concepto de ciencia de lo concreto de Lévi-Strauss:

“Los mitos y los ritos ofrecen como valor principal el preservar hasta nuestra época, en forma residual, modos de observación y de reflexión que estuvieron exactamente adaptados a descubrimientos de un cierto tipo: los que autorizaba la naturaleza a partir de la explotación reflexiva del mundo sensible en cuanto sensible”. (Lévi-Strauss 1964: 35)

1.5. Buscando un método

En cuanto a la metodología, debemos aclarar que hay textos que han sido de ayuda para entender las diferentes aristas de la problemática planteada, por lo que no puede pasar desapercibido que en el tema de las brujas la cuestión del género tiene un peso considerable, por lo que textos que ayuden a analizar este factor deben ser considerados Tal es el caso del

artículo “La revolución del género y la transición de la horda bisexual a la banda patrilocal: los orígenes de la jerarquía de género” de Salvatore Cucchiari (2015), en donde se aborda la cuestión de la visión histórica de la mujer como ser sobrenatural, debido a la presencia de sangrado menstrual que no la conduce a la muerte.

Por otro lado, la noción del cuerpo es importante pues el hecho de que la bruja tenga la posibilidad de convertirse en animales o plantas es algo que debe analizarse. El texto “Cuerpo humano e ideología” de López Austin (1996) aporta una reflexión importante sobre el tema y sobre las consecuencias corporales que pueden haber después de haberlas visto, como es el caso de algunas personas que enferman de espanto.

Otro elemento que debe ser tratado metodológicamente es el hecho de que como investigadora fui acusada por parte de los habitantes de la comunidad de querer convertirme en bruja, por lo que el texto de Jane- Favret Saada (1977) “Le mots, la mort, les sorts” fue un referente en este aspecto, aunque el contexto de su investigación fue diferente al que yo me encuentro. Ella plantea cómo el hacer trabajo de campo sobre un tema que resulta delicado tiene un grado de afectación significativo.

Más no debe suponerse que el que se me acusara de querer ser bruja fuera algo de carácter negativo, pues eso me condujo a cuestionamientos importantes: ¿Qué mujeres pueden ser brujas? ¿Cómo te conviertes en bruja? Incluso, el hecho de que también se me dijera que era una investigación peligrosa y que me podían hacer daño, que coincidió con un problema de salud, al leer el texto de Paul Stoller (2017) “Entre hechicería y antropología” me vi reflejada y al igual que a él, la enfermedad me hizo aprender muchas cosas; por ejemplo, puse atención a la limpia con huevo que se me realizó debido a que “por andar preguntando lo que

no debía, las brujas me habrían podido hacer daño”.

Todas las fuentes descritas anteriormente me han permitido ir formando la base de mi investigación, pues me llevaron a entender que El Potro está situado en un lugar de frontera. El diálogo entre diferentes disciplinas como la etnohistoria y la arqueología, además de la ecología cultural, aporta herramientas para el entendimiento de la relación de las personas con su medio y se vincula con la concepción de las brujas en esta región, pues toman formas de fauna y flora locales. Por otro lado, la historia y el derecho han aportado una dimensión política a mi investigación, a pesar de no ser el eje principal de esta, y son parte de la visión holística de la antropología.

CAPÍTULO 2

HABITAR EL DESIERTO

Este capítulo se trata de una descripción general de la comunidad de El Potro, en la cual se explican diversos elementos del lugar, tales como los antecedentes históricos, las relaciones sociales, actividades económicas, las posturas religiosas de sus pobladores, el clima, la manera en la cual se interactúa con la fauna, así como la forma en que se concibe el tiempo y el espacio. Al oeste del Altiplano Potosino, en el lugar donde nace el Desierto, se encuentra esta población que forma parte del municipio de Salinas del estado de San Luis Potosí (ver mapa 2.1). Se sitúa a una latitud de 22° 38' 37.643"N y longitud 101° 47' 00.004"W⁵. La distancia a la cabecera municipal es de 7 km por la autopista federal 49 San Luis-Torreón y por una segunda vía de acceso, un camino de terracería de 5 km. Es habitada por 311 personas⁶, quienes hacen su vida cotidiana en los espacios que pertenecen a la comunidad, los caminos, las milpas, el monte, ranchos contiguos y la cabecera municipal.

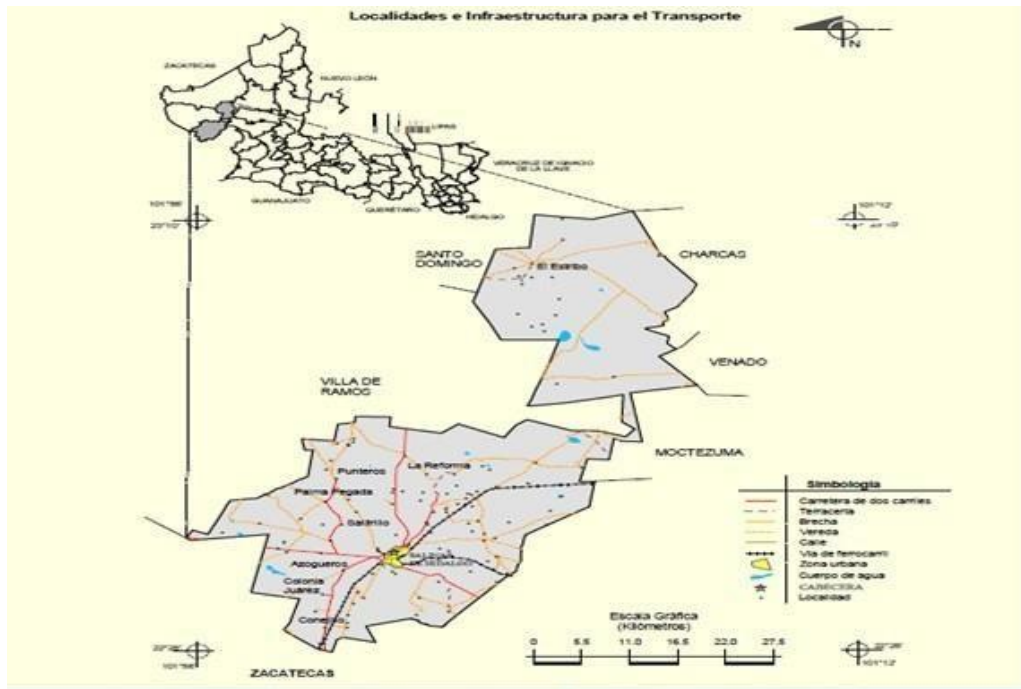
La historia del origen de la comunidad se conoce a través de la tradición oral, la cual menciona que El Potro se creó afuera de los potreros que bordeaban los terrenos de lo que fue la hacienda de El Carro, cuyo casco actualmente se encuentra en el municipio zacatecano de Villa González Ortega. En el lugar donde está El Potro, en tiempos de los hacendados, se realizaba un concurso donde las personas tenían que domar un potro salvaje. Quien lograba la hazaña como premio se quedaba con el pequeño equino. Debido a lo recurrente de dicho evento, la gente comenzó a decir —Vamos al potro— por lo que el sitio conservó el nombre

⁵ INEGI, Censo nacional 2020 <https://www.inegi.org.mx/> consultado el 16 de marzo del 2021.

⁶ INEGI, Censo nacional 2020 <https://www.inegi.org.mx/> consultado el 16 de marzo del 2021.

cuando este se convirtió en ejido. Cabe aclarar que este era un terreno libre antes de la Revolución Mexicana y era habitado por algunas personas.

Al igual que San Antonio de la Paz, Azogueros y El Salitrillo, es una de las cuatro comunidades que conforman el ejido también llamado El Potro. En el año 2006, el gobierno Federal, a través del programa Procede, otorgó títulos de propiedad sin remover del todo el estatus de ejido, por lo que se continúan celebrando reuniones y tomando decisiones en conjunto. Sin embargo, ya no se pueden solicitar tierras como anteriormente se hacía, ahora sólo pueden ser heredadas y vendidas.



Mapa 2.1: Muestra la ubicación del municipio de Salinas en el Estado de San Luis Potosí. Fuente: INEGI. Marco Geoestadístico Municipal 2005, versión 3.1. INEGI. Información Topográfica Digital Escala 1:250 000 serie II y serie III. Terracería

En un panorama histórico más amplio, la región donde se han hecho las indagaciones fue habitada por la etnia de los guachichiles, quienes “merodeaban desde Saltillo en el norte hasta San Felipe en el sur y desde la división de la Sierra Madre Occidental hasta la ciudad de

Zacatecas” (Powell, 1977:48). Dentro estas delimitaciones, el Altiplano Potosino también se integra y es la zona del estado donde se sitúa Salinas, el municipio al que pertenece el lugar de estudio.

Hoy en día es posible encontrar puntas de flecha tiradas en el monte, elaboradas de diferentes tipos de piedra y de diferente tamaño. Los locales las atribuyen a los indios⁷ que antiguamente moraban por ahí. Muchas veces las recolectan para conservarlas o simplemente las dejan ahí⁸.

2.1. Esbozo de la comunidad

Las calles de El Potro son de tierra, con piedras que aparecen accidentadamente en el camino. Las viviendas están hechas de materiales como adobe y piedra caliche, rodeadas por bardas creadas con ese mismo tipo de piedra y se les denomina “potreros”. Este tipo de vivienda es cada vez menos construido.

Otro tipo de casas son aquellas edificadas de materiales como el block, cemento y ladrillo. Los techos en ambos casos son planos, ya sea de placa de cemento o formados por láminas de metal. Esto debido a que ahora los habitantes ya son dueños de los solares y quienes reciben remesas provenientes de Estados Unidos tienen acceso a otros materiales de construcción aparte del adobe.

Los hogares tienen diferentes áreas, divididos en la casa familiar y los corrales de los animales como vacas, borregos, cabras, cerdos, caballos y gallinas principalmente. En algunos casos, tienen huerta y rastrojeras. Estas últimas son los espacios donde se conserva

⁷ Se refieren a indios guachichiles

⁸ Desconozco si se ha realizado alguna investigación arqueológica sobre esto.

el rastrojo (nombre local dado al maíz tanto cuando están la espiga y la mazorca juntas o la caña sola). Son hechas a cielo abierto y para evitar que se pudra el rastrojo con la lluvia y el sol, usan el método de arcinar que consiste en colocar las cañas de maíz con las espigas encontradas hasta formar un montículo. De esta manera, solo se pierde la capa superior de este, que corresponde al 10 % de la cosecha aproximadamente.

Se cocina con gas LP la mayoría del tiempo. En otras ocasiones, se hace con leña como manera de ahorrar, pero debido a los pocos árboles de la región, no siempre es fácil conseguirla. Hay pocas personas dedicadas a vender ramas y troncos que transportan en carruchas⁹. El nopal viejo es otro elemento usado como leña. Las muñigas de vaca (excremento de vaca seco) también se pueden usar para hacer arder fogones pues se forman brasas. Estas últimas ya no son muy recurridas, por los otros recursos con los que se cuenta y menos en la preparación de alimentos para evitar la contaminación de estos.

Se cuenta con electricidad y hay una débil señal de telefonía celular, la cual poco a poco mejora gracias a que en la comunidad cercana de La Palma Pegada se instaló una nueva antena. Otros servicios que las personas tienen es la televisión satelital e internet. Gritar sigue siendo una forma popular de comunicación a distancia y, como no hay muchos árboles, es fácil que el sonido viaje por el aire.

Respecto a los servicios sanitarios, no hay drenaje. Las personas cuentan con fosas sépticas dentro de la casa y con *boilers* solares o de leña. Los recursos hídricos son limitados; no obstante, como la localidad es cercana a la cabecera municipal hay agua entubada, la cual sólo es apta para el uso doméstico más no para el consumo humano debido a su alta salinidad.

⁹ Así se les llaman localmente a las carretas

El agua dulce que existe en la población es proveniente de los pozos a cielo abierto que van de los 6 hasta los 20 metros de profundidad. Los pozos profundos no pueden realizarse en la zona, debido a que el agua entubada se tiene que enviar a una presión alta para que fluya hasta el rancho. Constantemente los tubos se revientan y tardan hasta dos meses en ser reparados. Durante ese periodo, el abastecimiento de agua es a través de pozos que hay en la comunidad dentro de huertos privados. Nadie es dueño de los pozos; sin embargo, la CONAGUA otorga concesiones. Además, para los alimentos y consumo, se prefiere beber agua embotellada.

Es un lugar con muy baja tasa de analfabetismo. El nivel educativo va desde el preescolar hasta telesecundaria, pero, gracias al uso de motocicletas, hay cada vez más jóvenes que van al CBTis 186 o a la preparatoria de Salinas e incluso al campus de la UASLP. Las motocicletas son el medio de transporte más popular debido a la relación rendimiento /precio del combustible que consume, pues es menor a la de las camionetas.

A las 8:00 a.m., pasan tres camiones en dirección a Salinas y, a la 1:00 p.m. aproximadamente, pasan de regreso. El camino que conecta a Salinas es de terracería y prácticamente sólo se usa de día debido a que se considera monte al no haber casas ni mucho menos alumbrado público y por resultar peligroso.

2.2. Actividades económicas

La agricultura y la ganadería son las principales actividades económicas. El maíz y el frijol son lo que se cultiva en siembra de temporal, principalmente para autoconsumo. También comercian con los productos obtenidos de esas actividades. Algunas veces se venden como semilla, otras veces se venden por kilos. Lo segundo no es muy común debido a que se

les paga mal.

El ganado se compone de vacas, toros, puercos, cabras, borregas y aves de corral, como gallinas y coconas (*Meleagris gallopavo*). De la crianza de animales, se vende la leche y quesos de vaca; la crianza de borregos y de puercos es para mercar su carne. Algunas personas tienen burros y caballos.

Una actividad que todavía se practica es el pastoreo, pero con el cambio de uso de suelo cada vez hay menos lugares libres donde realizarlo. Por otro lado, se regula ya que en los meses de agosto a diciembre no se puede realizar debido a que los animales se comen las plantaciones de maíz y frijol. Son vacas, cabras y borregas el ganado que los pastores arrear por monte y caminos.

Anteriormente, las mujeres se encargaban de las labores domésticas principalmente y los hombres de la agricultura y el pastoreo. Sin embargo, desde hace aproximadamente 35 años, esto ha cambiado, pues la migración a Estados Unidos, especialmente de hombres, ha provocado que las mujeres quedaran a cargo del hogar y de los animales de crianza, que se involucraran más en el pastoreo y en el trabajo agrícola, sobre todo en “las tumbaderas”.

Se le nombra “tumbaderas” a la recolección de la cosecha, la cual todavía se hace manualmente. De igual forma, participan niños y niñas. Aquellos hombres que no se van, se dedican principalmente a la albañilería junto con la crianza de animales. Se van a trabajar a la pizca a zonas cercanas y en el periodo de octubre-noviembre también se van de “tumbadores” al igual que muchas mujeres e incluso niños, ya sea en sus propias parcelas o en las de otros terratenientes para ganar dinero.

Las relaciones comerciales que surgen por la venta de semilla para la siembra, la compraventa de ganado y la prestación de servicios de poceros y trabajadores en la temporada de recolección de la cosecha, se extienden a los ejidos vecinos.

Todavía se practica la caza de conejos y de ratas de campo; estas últimas se preparan en caldo para aquellos que están enfermos, mientras que a las serpientes se les quita la piel que es utilizada como remedio contra el acné. Del mismo modo, la recolección de cactáceas silvestres permanece vigente. En temporadas de nopales, estos se consumen al igual que las tunas y la biznaga. Otras plantas como la gobernadora y el árnica son recogidas para usos medicinales.

2.3. Religión

La comunidad se construye a través de varias vías, la religión es una de ellas. La mayoría de los pobladores son practicantes del catolicismo, aunque hay un porcentaje que se adscriben a Los Testigos de Jehová. La fiesta patronal es en honor a la Virgen de Fátima, la cual se celebra el 13 de mayo. Para organizarla, se pide cooperación a los habitantes; con lo recaudado, se hace una reliquia para los visitantes.

La pólvora y la música que ambientan las fiestas son patrocinadas por quienes residen en los Estados Unidos. A ellos, se les envían videos, fotografías o los suben a las redes sociales para que puedan ver la fiesta. Tienen su propia danza de matachines. Está formada por los músicos que son un violinista y dos tamboreros. Los danzantes los hay de diferentes edades, desde niños pequeños de 6 años hasta adultos que rondan los 35 años de edad y por un viejillo de la danza el cual puede ser un niño o un adulto.

La danza refuerza los lazos con las otras comunidades. Los danzantes de ranchos cercanos, como Punteros y La Palma Pegada, van a bailar de forma gratuita el 13 de mayo al El Potro. A su vez, los danzantes de El Potro hacen lo mismo en las fiestas patronales de dichos lugares.

Hay ocasiones en que los grupos de matachines son contratados para eventos religiosos en otras localidades. En esas ocasiones, el pago económico se reparte entre todos los miembros. Si se hace un evento religioso dentro de la propia comunidad, por ejemplo, una reliquia en honor a un santo, los danzantes acuden gratuitamente. En ocasiones, la danza también se hace para pagar mandas.

En el mes de marzo, es la feria regional del municipio de Salinas. En estas fechas, se organiza una peregrinación hacia el Santuario de Nuestro Padre Jesús, en conjunto con otras seis poblaciones vecinas, llamada “la columna” que transita el camino de terracería que lleva a la cabecera municipal. Esto se realiza cada año el jueves que antecede al primer viernes del mes de marzo.

También existe la misa de espiga, que tiene lugar en agosto como forma de agradecimiento por la cosecha. Dicha celebración religiosa dura toda la noche y las personas deben llevar espigas de sus milpas (en este caso de maíz) como ofrenda. Esto se realiza cada año en un rancho distinto de la región.

2.4. El parentesco

Los reconocimientos de los lazos parentales no son homogéneos. Hay quienes reconocen a los padres, tíos y abuelos. Otras personas también integran a su red parental a bisabuelos, tíos abuelos, primos segundos, tíos segundos incluso a parientes fallecidos como

los tatarabuelos integrándolos a la vida familiar cotidiana a través de la memoria evocada desde elementos del espacio como los pozos, las huertas o las milpas; es decir, el territorio conecta con los ancestros.

En esos espacios, es donde se recuerdan las enseñanzas aprendidas de sus parientes fallecidos. Las personas narran una gran variedad de instrucciones que son útiles para afrontar un sin fin de situaciones que ocurren en el diario vivir, desde saber el uso de una planta específica hasta reglas de convivencia con los animales.

Lo ideal en la comunidad es la exogamia; sin embargo, hay casos donde se casan con primos hermanos o parientes en algún grado. Como las relaciones sociales se extienden más allá de los límites de la localidad, se establecen matrimonios y compadrazgos con personas de otros ranchos.

Los bailes ayudan también a que se mantenga conexión con poblaciones circundantes, ya sea por las fiestas patronales, las bodas, los XV años o los que se organizan para negocio; son una forma de recreación y una oportunidad para conseguir pareja. Los jaripeos cumplen la misma función. De esa forma, las personas de El Potro se relacionan con la gente de la región, lo cual impacta en muchos ámbitos, incluso en las dinámicas cotidianas como el dar *raite* para trasladarse de la cabecera municipal a los ranchos.

Además, la comida juega un papel importante, ya que fortalece lazos. Debido a que los recursos son limitados, se regalan alimentos a quienes se considera más cercanos. Un ejemplo de esto se puede ver el 1° de noviembre, cuando las personas hacen un pan redondo de aproximadamente 5cm de diámetro hecho de maíz llamado “condoche”. A eso, se le dice dar “el muerto”.

Los parientes son esenciales debido a que son las cadenas de transmisión de un conjunto de saberes específicos enseñados por medio de la oralidad y a través de las actividades cotidianas, como el cuidado de los niños, las tareas llevadas a cabo en los corrales del ganado, las labores relacionadas con las milpas o mientras se camina por la comunidad. Es en estos sitios donde se enseñan las instrucciones, reglas, etc. necesarias para desarrollar las faenas correctamente. Algunos hogares son multigeneracionales; es decir que en ellos viven hasta tres generaciones de parientes como abuelos, padres e hijos.

Las personas de mayor edad en las familias tienen un papel importante en la instrucción para saber morar en este espacio ya que son las que tienen la capacidad para heredar estos sistemas de saberes propios de la comunidad, basados en la observación, la intuición y la experiencia corporal. Todos esos conocimientos pueden verse reflejados en la forma en que se circula en el espacio, en la forma en que se hace el pastoreo o se lleva a cabo la agricultura.

No obstante, no solo son compartidos de padres a hijos únicamente, también de suegros a yernos, de tías a sobrinas y otras relaciones de parentesco. Sin embargo, la migración a otras ciudades del país y al extranjero ha hecho que muchas personas al irse sólo mantengan contacto con los abuelos y los tíos y primos hermanos.

Actualmente, el fenómeno migratorio ha afectado a las redes parentales. Cuando las personas salen de la población, no mantienen el mismo tipo de contacto con sus parientes mayores y, al mismo tiempo, ya no necesitan ese tipo de conocimientos porque no tienen contacto con el paisaje rural y suelen carecer de utilidad y significado.

El otorgamiento de títulos de propiedad ha permitido que hijos de ejidatarios puedan heredar. Antes del año de 2006, aunque fueran originarios del ejido o lo fueran sus padres, si se iban no podían acceder a tierras. El acceso a la propiedad privada en El Potro incentiva a los migrantes a volver por lo menos a vender sus herencias. De igual forma, dicho cambio ha concedido la posibilidad a las mujeres de tomar herencia por parte de sus familias y no sólo a través del matrimonio.

2.5. La región

No sólo las comunidades vecinas son parte del intercambio cultural. La relación con el estado vecino de Zacatecas tiene una gran importancia debido a su cercanía; tanto así que el servicio de luz del municipio de Salinas está en jurisdicción de este. Además, hay muchas semejanzas con municipios cercanos como El Saladillo, Pinos, Loreto, entre otros como la propia capital del estado.

Un ejemplo de lo anterior es la gastronomía, uno de los platillos que se consideran importantes para la comunidad de El Potro y el municipio de Salinas es el asado de bodas. Gracias a la feria regional o que muchas personas de las rancherías pertenecientes al municipio de Pinos acuden a Salinas también es muy común que se conozca a personas de estos lugares.

2.6. El espacio

La vegetación que podemos encontrar en El Potro es muy similar a la de otros puntos del desierto potosino, la cual está compuesta por matorrales xerófilos; es decir, plantas adaptadas a la poca humedad, palmas del desierto (*Yucca filifera*), huizaches (*Acacia farnesiana*), mezquite (*Prosopis glandulosa*), gobernadora (*Larrea tridentata*), árnica (*Arnica*

Montana L), lechuguilla (*Agave lechuguilla*) y cactáceas como biznagas (*Echinocactus platyacanthus*), nopales (*Opuntia ficus-indica*), cardenches (*Cylindropuntia imbricata*), pirules (*Schinus molle*); además de plantas como maguey (agave), escobilla (*isocoma acradenia*) y “chatillas”. Estas últimas son el grupo de hierbas pequeñas que crecen debajo de la sombra de otras plantas, como gobernadora o escobillas, y que no tienen una función específica; por eso, no se le da un nombre definido a cada una.

La fauna que lo habita son animales tales como reptiles, iguanas (*Iguana iguana*), lagartijas (*Holbrookia elegans*) y víboras, como la serpiente de cascabel (*Spilogale pygmaea*). Hay también escarabajos (Coleópteros), diferentes tipos de arácnidos (Arachnida), alacranes (Scorpionida) y muchas especies de insectos; roedores como conejos (*Sylvilagus audubonii*), rata de campo (*neotoma albigula*), tuzas (Geómidos); coyote (*Canis latrans*) y gatos montes (*Felis silvestris*); aves, como halcones (*Falco peregrinus*), cuervos (*Corvus corax*), lechuzas (*Tyto alba*), cardenales (*Cardinalis cardinalis*), cotuchas (*Coturnix coturnix*), gorriones (*Passer domesticus*), colibrís o chupa rosas (Trochilinae), tecolotes (*Bubo virginianus*), entre otros.

El día suele ser muy caluroso con temperaturas que llegan a los 30° centígrados; la temperatura desciende en la noche. En invierno, los termómetros llegan a marcar 0° centígrados o menor a esta, registrando heladas cada temporada de otoño-invierno. En el caso del semidesierto potosino, en las últimas décadas, se han registrado nevadas esporádicas.

2.7. Espacios cotidianos

El Potro pudo convertirse en un rancho gracias a que había un ojo de agua, que hoy en día ya no tiene agua. Hay un arroyo que atraviesa la comunidad, el cual está seco la mayor

parte del tiempo debido a que las precipitaciones son escasas; solamente corre agua en él durante la temporada de lluvias y en las ocasiones en que estas se dan muy fuertes. El arroyo se caracteriza por ser un lugar con más vegetación en comparación con otras partes de la localidad, ya que en la extensión de territorio que comprende esta población hay vetas subterráneas. El tipo de suelo es igual al de toda la comunidad: de tepetate o piedra caliza, localmente conocida como piedra calichuda con la cual se hace cal. Al ser oscuro y con vegetación muy densa, es un espacio de la comunidad relacionado con el peligro; no sólo porque las personas pueden ser asaltadas o ser víctimas de otros tipos de agresiones, sino también por lo sobrenatural. Es un lugar donde pueden aparecer brujas y, al estar asociado con el elemento agua (pese a estar seco la mayoría del año), otras entidades, como la llorona, aparecen en ese lugar.

Por el contrario, la capilla es un espacio sagrado donde está la Santa Patrona, el punto del que parte la Columna al Santuario de Nuestro Padre Jesús y en el que diario se celebran rosarios donde las mujeres son las asistentes. Es alrededor de la capilla donde se gesta gran parte de las actividades sociales de la comunidad.

Los caminos como la carretera, las veredas en el monte y las calles de la comunidad son otros espacios considerados peligrosos, por la acción humana, la aparición de ánimas y también el avistamiento de brujas. De igual forma, los hogares pueden tener espacios sagrados como los altares a Santos, nacimientos en época decembrina y, a su vez, ser espacios peligrosos cuando se suscita un hecho no considerado natural.

2.8. El tiempo

El espacio que habitan estas personas también está atravesado por el tiempo, se transforma durante el día, la noche y el paso de las estaciones. No se transita ni se concibe de igual manera en invierno como en verano y esto hace que existan estrategias para adecuarse a estas etapas que oscilan entre lo técnico y lo social. Gracias a la contemplación de los cambios que se dan en el entorno al pasar los días, se han podido crear esquemas que ayudan a entender los fenómenos específicos que suceden en cada temporalidad.

Dichos esquemas ayudan a clasificar los sucesos en dos polos: uno bueno y otro malo. La “cosas malas” suelen presentarse en las noches; por ejemplo, los indicadores del cambio del tiempo (clima) que son malos, como heladas, suelen observarse en las horas posteriores a la puesta del sol. Lo que se considera bueno se vislumbra tanto por las noches como durante el día; por ejemplo, el cielo diurno permite saber cuándo podrían venir las lluvias para la siembra.

2.9. La noche

Si bien la noche es una parte de la jornada que se cree carente de actividad humana, sobre todo en esta región donde se cree que no hay nada. En este caso en particular, la noche representa más allá de la hora destinada al descanso. El peligro de todo tipo es latente, desde la picadura o ataque de un animal al ataque de otro ser humano o el encuentro con aquellos entes sobrenaturales que merodean cuando se oculta el sol.

Al mismo tiempo, es el momento donde se pueden observar ciertos fenómenos que solo tienen lugar cuando hay oscuridad; por ejemplo, en las pocas horas de la noche en las que la gente está despierta pueden advertirse la mayoría de los fenómenos relacionados con

el clima. Estas observaciones se hacen basándose en las conductas de los animales con mayor actividad nocturna, como los coyotes. Además, se hacen observaciones concretas como poner atención a la dirección del viento.

También es por la noche cuando la gente puede adivinar sucesos desagradables; por ejemplo, cuando se sueña. El mundo onírico es donde se manifiestan los símbolos que representan sucesos específicos. Una mañana, durante el almuerzo una mujer, llegó diciendo lo siguiente

—Híjole, soñé con una viborota y me picaba la desgraciada— a lo que otra persona le contestó

—Ándale, te van a traer en un chismesote, aguas—.

Aunque no podía hacer nada para evitar la situación, por lo menos sabía que habría problemas, pues lo chismes tienen consecuencias negativas en las relaciones sociales, sobre todo en una comunidad como en la que ellas residen, donde los vínculos con otros son fundamentales para la existencia en ese sitio. Ahora, tendría que estar preparada para lo malo y desde ese momento ser más cuidadosa con lo que conversaba con las otras personas.

A través de los sueños, también se puede tener contacto con los difuntos. Soñar con alguien fallecido implica algo malo, pues puede ser el aviso de una posible muerte. Por eso, se les tiene que “rayar la madre”; es decir, correrlo con palabras consideradas como insultos. Ahuyentarlos por medio de ofensas puede ser una forma de evitar una situación considerada desagradable.

Es por eso que la noche es una parte del tiempo ligada al espacio físico y simbólico, por lo que ha sido importante describirla como una de las temporalidades que también son ordenadoras de las relaciones sociales de los habitantes del rancho.

2.10. Los animales

La estrecha relación que se tiene con los animales es algo que impacta en el diario vivir. Se colocan en distintas categorías dependiendo del contexto; es decir, los animales pueden ser referencia para describir fenómenos climáticos, formar de parte de los símbolos del paisaje onírico, de la medicina, de la alimentación y también estar ligados a la magia y la ritualidad.

Están los animales domésticos y los animales del monte. La fauna domestica además de proveer carne, leche y ser mercancía, ocupa un lugar dentro los esquemas de observación meteorológicos locales. En los corrales, cuando ordeñan o dan de comer al ganado, las personas observan algunos comportamientos de los animales, como retozar; es decir, que los animales se ponen inquietos, brincan, lanzan patadas o se mueven de forma brusca. Dicho comportamiento se relaciona con el cambio del clima en las próximos horas o días. Cuando una vaca, cabra o borrega retoza, se interpreta como señal de que pronto lloverá o vendrán heladas. El canto del gallo antes del atardecer también es una señal de cambio del clima.

La repentina proliferación de insectos en los hogares es así misma un indicador de lluvias; por ejemplo, si se observa mayor actividad en los hormigueros y si aparecen pinacates o mayates. Un insecto que tiene otro significado en el contexto domestico es el papalote (*Ascalapha oradadata*). Se trata de una mariposa de color negro de aproximadamente 18 cm, la cual trae mal agüero al entrar en la vivienda. Por eso, debe ser expulsada lo más pronto posible.

El perro se vincula con la muerte, pues los aullidos nocturnos que se prolongan durante toda la noche suelen anunciar el fallecimiento de un ser humano. Así mismo, es

posible escuchar en las conversiones de los lugareños cómo los animales tienen la capacidad de absorber las enfermedades que pudieran llegar a afectar a sus dueños o incluso morir en lugar de ellos.

Dentro de los animales del monte, el correcaminos, o paisano como localmente se le conoce al *Geococcyx Californianus*, tiene injerencia en la vida de las personas. En algunas partes del país, “el paisano se coloca en polaridad positiva” (Del Moral 2013:241), “Así como hay animales “de buena suerte” como la golondrina o el paisano” (Del Moral 2013: 237). No obstante, en El Potro el correcaminos es causante de mala suerte; es decir, se liga a lo negativo. Se aparece primordialmente en caminos y si se cruza frente a ti debe hacerse un nudo con cualquier objeto que lo permita; por ejemplo, cuerdas o telas, para neutralizar la mala suerte. En las viviendas que tienen gallinas, también se le ve porque van a “pisarlas”; es decir, que se reproducen con estas aves de corral.

El coyote se considera peligroso no solo como depredador natural del ganado o como un potencial peligro para los humanos sino también como una figura que simboliza poder; incluso, se le relaciona con el diablo y con la desgracia. “Por una parte, los coyotes son conocidos por aullar en luna llena y, por la otra, en la mitología indígena de Norteamérica el coyote aparece como un trickster o héroe cultural en diálogo con animales, seres humanos y astros” (Del Moral 2013:236), lo que lo sitúa en una ambivalencia y está dentro del mundo natural y a la vez forma parte de un paisaje simbólico.

Este animal posee poderes mágicos que utiliza para alimentarse. Tiene la capacidad de hipnotizar a las gallinas con la cola para que bajen a él. En El Potro, las personas dicen que esta acción no sólo la ejecuta con las gallinas, sino que, en el monte, el coyote mueve la

cola para que caigan al suelo los dátiles de las palmas del desierto.

Si un coyote se cruza de frente, se debe de hacer una cruz para evitar que algo malo ocurra. En el caso de andar en un vehículo, la cruz se hará en el parabrisas con saliva; si se anda a pie se hará un nudo. Lo anterior también se hace en lugares ubicados más al norte de la República Mexicana:

“Es mal agüero que se cruce un coyote en el camino; puede poncharse o pasarle una cosa al mueble”¹⁰. Para conjurarlo, “se hace un nudo en un paño o cordón o se marca una cruz en el parabrisas”. (Del Moral 2013:237)

En ambos casos, el rito es el mismo; sin embargo, en el primero hay una particularidad que es el uso de un fluido corporal, la saliva. Mientras que en el segundo caso simplemente se habla de evocar el símbolo de la cruz.

Por otro lado, dentro de la medicina local, el coyote cuenta con un lugar pues su grasa y su cuero son utilizados como remedio para dolores reumáticos. La grasa se usa como unguento, mientras que en el cuero la gente se recuesta con el mismo propósito de calmar los dolores. El coyote es una figura con significaciones contradictorias para los habitantes del lugar.

Además, el aullar de los coyotes tiene importancia para saber las condiciones climáticas. Hay una especie de mapeo transmitido oralmente utilizado para entender el significado de los aullidos del coyote; la comunidad se divide en dos zonas principales: la parte baja y la parte alta. Si los aullidos suenan en las pequeñas lomas consideradas la parte

¹⁰ Esta palabra en la cita textual aparece en el texto original de Paulina Del Moral de donde fue citado y se refiere a un vehículo motorizado, esa una expresión coloquial y es usada de igual forma en El Potro, se trata de una coincidencia en la maera de expresarse en ambos lugares del país.

alta del rancho, es una advertencia del frío. En cambio, sí se escuchan en la parte baja lloverá en días próximos.

Al coyote, se le dice que es un ahuichote, lo que significa que es capaz de saber lo que pasará en un futuro cercano; por eso, localmente se le asocia a un animal que predice el clima. De igual forma, se dice así cuando una persona advierte un suceso negativo a través de sus palabras; por ejemplo, cuando en una conversación alguien expresa palabras como: – si te vas por ahí, te va a picar una víbora- otra persona contesta -ay, no seas ahuichote-. También se nombra así a quienes sueñan con los infortunios y los predicen. Tanto hombres como mujeres pueden ser ahuichotes, no hay distinción de género.

El cronista Homero Adame, en su recolección de relatos en el Altiplano potosino, hace mención de la palabra ahuichote y explica la diferencia que tiene con el significado azteca de la misma palabra: “En muchas zonas del Altiplano potosino, se habla acerca de la existencia del ahuichote (también referido como “agüichote”, “ahuizote” o “güichote”), como un animal o espíritu que anuncia una muerte inminente” (Adame 2015:20).

Además, da una pista de donde pudiera venir el significado: “El ahuichote de estas latitudes no encaja en la descripción azteca y, seguramente, se trata de una reminiscencia guachichil, pues entre las creencias del Altiplano es un mensajero de la muerte, cuyo aullido es similar al de un coyote.” (ibid.) Es así que se empieza a tejer un paisaje simbólico con los animales, pues el coyote y el ser humano pueden compartir una característica: la capacidad de predecir lo que vendrá. No hay animales sagrados sino asociados con la magia, la ritualidad y el mito.

2.11. La concepción del espacio

Es así que el entendimiento de la realidad se cimenta en la conjunción de diferentes elementos que sirven para afrontar el día el día. Se desenvuelven entre lo geográfico, lo temporal y lo simbólico. Los difuntos son seres presentes en la cotidianidad debido a las enseñanzas que han dejado y son las actuales herramientas con las que cuenta la gente.

Pese a que este ecosistema tiene sus limitaciones, existen muchos recursos propios del lugar aprovechables para sus habitantes. Las miradas externas pocas veces son capaces de vislumbrarlo posiblemente porque “la palabra desierto tiene varias acepciones que van desde “todo lugar deshabitado”, “lugar despoblado”; en sentido abstracto, recubre el sentido de “soledad” hasta llegar a ser definido como una región poco habitada, cuyas precipitaciones son inferiores a la evaporación” (Alvarado Solís, 2008:32). Sin embargo, esto no es así ya que ha sido una parte del mundo donde las personas han creado un sinfín de capitales culturales muy particulares.

El desierto es un espacio donde es posible la convivencia con los muertos, según ha dicho Neyra Patricia Alvarado Solís (2008), aunque ella lo explica en el contexto de las peregrinaciones que circulan esta región. En el caso de los pobladores de la comunidad, es en la circulación de los lugares, como los caminos y las milpas, donde también los encuentran a través de lo heredado.

El espacio-tiempo en el semidesierto es también entendido desde la visión de lo peligroso. Peligro de que no caigan las lluvias necesarias para la cosecha, las brujas, las picaduras de los animales venenosos como alacranes y víboras, el miedo a la sequía, han llevado a que se produzca un sistema de conocimientos que son elaborados desde la

experiencia corpórea y sensible.

Es así que las personas que habitan esta comunidad rural han encontrado la manera de comprender la naturaleza a partir de entablar un contacto directo con ella. Si bien no es la forma más apegada al método científico, dicha comprensión no solo está limitada a un proceso netamente utilitarista recordando el conocimiento concreto de Lévi-Strauss (1964).

Sin embargo, también los procesos históricos, políticos y económicos irrumpen en este modo de vida. Es el caso, como ya se mencionaba, del pastoreo afectado por la propiedad privada. Además, estos saberes están conviviendo con la tecnología y con el hecho de que jóvenes locales estudian carreras relacionadas con lo agrario, como ingeniería agroindustrial o ingeniero agrónomo.

Nos encontramos entonces ante un sistema de conocimientos propio de los pobladores de esta comunidad, hecho desde lógicas específicas. Son los mismos habitantes de El Potro quienes clasifican sus saberes como “creencias” tomando como punto de comparación el conocimiento científico hegemónico al que han tenido acceso en la escuela, por la televisión, la migración, etc.

La palabra “creencias” es la forma en que los habitantes de El Potro nombran a todo el conjunto de explicaciones, significados y conocimientos que tienen acerca de los diferentes fenómenos y elementos de su entorno. Las integran las técnicas agrícolas, las interpretaciones de los sueños ya establecidas, los rituales, los significados que atribuyen a los comportamientos de los animales, el uso de las plantas locales, los razonamientos que hacen a partir de la observación del clima, habilidades corporales que poseen algunos individuos y algunos animales, remedios medicinales y, las acciones para protegerse de energías sobrenaturales. Este

conjunto de saberes engloba lo que se considera bueno; es decir, aquello que es benéfico para sembrar, cosechar, proteger de los diferentes peligros o lo que se interpreta como buena fortuna. También incluye lo malo, que es todo lo que se relaciona con la sequía, la envidia, la pobreza, la enfermedad, la muerte y las energías negativas.

Muchas veces las “creencias” están en peligro de desaparecer, pues muchos fenómenos sociales los amenazan. No obstante, las familias aún siguen inculcando a través de las palabras y acciones la forma de vivir, además del vínculo con la tierra, pues esta dota de identidad a los individuos, como cuando se identifican diciendo que son del rancho de El Potro. Se mezclan a su vez con elementos de otros lugares transformándose, aunque no de una manera abrupta.

Desgraciadamente, los cambios en clima también son algo que ha afectado esta comprensión del entorno; por ejemplo, las nevadas cada vez son más comunes, lo que es algo que no saben predecir porque anteriormente no pasaban. Además, muchos de los animales que también anuncian estos cambios de climas, ya no son tan comunes, como es el caso de las pitacochas y muchas especies que han dejado de ser divisadas en su totalidad.

“Muchas de las creencias se están dejando de usar; hay unas que cada vez pasan menos, que no ven que el tiempo ya cambió, ya no es como antes”.

Evangelina, habitante del lugar.

El que muchos de los animales con los que comparten el mundo estén en peligro también afecta la existencia del grupo humano, pues son parte fundamental de la naturaleza y de la alimentación o son usados inclusive como guardianes, tal es el caso de los perros.

Los habitantes de la comunidad de El Potro sobreviven en un espacio compuesto de todos los elementos y fenómenos arriba descritos. Cuando hacen sus actividades cotidianas en el rancho, están haciéndolas sobre el tepetate, ríos subterráneos, entre vivos, ancestros y brujas.

“Quizás la noción más arraigada hoy en día es que los modelos locales de la naturaleza no dependen de la dicotomía naturaleza/sociedad. Además, y a diferencia de las construcciones modernas con su estricta separación entre el mundo biofísico, el humano y el supernatural, se entiende comúnmente que los modelos locales, en muchos contextos no occidentales, son concebidos como sustentados sobre vínculos de continuidad entre las tres esferas. Esta continuidad que podría, sin embargo, ser vivida como problemática e incierta está culturalmente arraigada a través de símbolos, rituales y prácticas y está plasmada en especial en relaciones sociales que también se diferencian del tipo moderno, capitalista. De esta forma, los seres vivos y no vivos, y con frecuencia supernaturales no son vistos como entes que constituyen dominios distintos y separados definitivamente no son vistos como esferas opuestas de la naturaleza y la cultura y se considera que las relaciones sociales abarcan más que a los humanos”. (Escobar 2000:119).

2.12. Ritualidad

La gente de la localidad ordena este espacio-tiempo simbólico a partir de “las cosas malas” y aquello que sirve para enfrentar las calamidades. En ambas categorías, hay animales, entes, ritos mágicos y personas de carne y hueso que son personajes cruciales para que las cosas buenas o malas pasen.

Muchas veces la ritualidad es en el diario vivir, como Patrick Williams lo plantea con los manuches (2014): “estos ritos cuando se efectúan, no se acompañan de ninguna palabra,

de ningún comentario”, son gestos rituales (Williams 2014:38); sin embargo, en el caso de El Potro, sí cumple con la misma característica del rito cotidiano, aunque se usen objetos y se realicen acciones específicas.

Además, está la ritualidad ligada al catolicismo, la fiesta patronal del 13 de mayo y los nacimientos, que son para la comunidad una ritualidad para la confirmación del mundo. A su vez, se construyen eventos sociales alrededor de la primera, lo que produce cohesión social en el mismo rancho, así como con las localidades vecinas. También es considerada como un elemento que aporta a la identidad local.

Por otro lado, está la ritualidad que no tiene una fecha específica, pero sí momentos puntuales, pues se hace ante sucesos considerados peligrosos. En este caso, es con el fin de la protección individual para permanecer en el mundo y no para reafirmarlo. La función de esta ritualidad es ser una estrategia ante el peligro, por lo que impacta en el bienestar social y la economía, incluso en la salud.

CAPÍTULO 3

LA LUNA, LAS NUBES, LA TIERRA, EL AGUA Y EL CICLO AGRÍCOLA

3.1. El espacio y el clima

En este capítulo, se aborda la observación de los elementos naturales y cómo los saberes locales que se han creado a partir de esa acción influyen en diferentes aspectos importantes de la vida. Se plantea la relación e importancia de la observación de objetos celestes como son la luna y las nubes y su relación con la agricultura y el cuerpo. Además, se habla de otros elementos pertenecientes al ambiente que también son observados y usados como parte de estrategias para enfrentar la vida. Lo anterior tiene importancia en diferentes niveles, tales como la organización de los diferentes momentos del ciclo agrícola.

Quienes habitan el semidesierto poseen su propio capital cultural, el cual consta de técnicas y saberes que los protegen de las calamidades. Es un lugar donde se debe estar muy atento a las condiciones climáticas del entorno y los animales para cuidar el producto de las milpas de fenómenos, como las heladas, o descubrir cualquier indicio de las escasas lluvias para aprovecharlas al máximo y así poder seguir habitando ese pedazo del mundo.

Al igual que en otros entornos, la gente tiene dinámicas y destrezas para atender las diversas circunstancias dadas en un ambiente que no es estático, pues no siempre se mueven igual en el semidesierto. El espacio se transforma constantemente durante las épocas del año, por lo que no solo se desenvuelve en el espacio físico sino también en el tiempo que da paso a la primavera, el invierno, las lluvias, la sequía, el día y la noche.

Son diferentes las partes que conforman el ámbito rural, sobre todo en lo que a los cultivos corresponde. Poseen sus propios métodos y moldean la manera en el cual se organizan para llevar a cabo las tareas requeridas en las plantaciones y la recolección de lo obtenido de estas, pues el factor de la organización ejidal impacta en las relaciones sociales no solo a nivel del parentesco, también configura cómo los campesinos manejan sus tierras y ganados ya que implica la regulación de los periodos de siembra y de cosecha al ser espacios compartidos.

Así mismo, hay un conocimiento sobre cómo lo ambiental se relaciona con lo corporal, tanto en lo humano como en lo animal, de lo cual surgen pautas para encarar de mejor manera las situaciones en las cuales el cuerpo de los seres vivos sufre efectos de diversas magnitudes.

3.2. El inicio del ciclo agrícola y el celaje

Las tierras de cultivo propiedad de las personas de El Potro están alrededor de la comunidad entre uno y dos kilómetros de distancia; es un espacio importante para la realización del ciclo agrícola que, por lo general, empieza en el mes de mayo y está estructurado en diferentes fases, con sus propias especificaciones para llevarse a cabo. Con esto, se quiere decir que cada fase posee un lapso determinado para realizarla. El primer paso es ir a las parcelas a “trabajar” la tierra; es decir, a voltear la tierra de la capa superior de los surcos¹¹ con el fin de fertilizarla ya que utilizan la hierba y la maleza muerta extraída en este proceso como abono.

¹¹ Líneas de tierra abultadas en las milpas donde se depositan las semillas

Anteriormente, la yunta con mulas, burros y caballos era con lo que se hacía en esta y las demás etapas del sembrado, y no era en mayo sino en el mes de enero que se comenzaba a voltear la tierra como estrategia de control de plagas. Al quedar expuestas en la superficie, el frío de ese mes provocaba la muerte de estas; de esa manera, las semillas al ser plantadas no serían afectadas. Actualmente, esta faena específica la hacen con ayuda de los tractores¹² y uno de los implementos llamados discos.

En esta fase, se empieza a poner atención a las lluvias ya que de estas dependerá si deciden sembrar o no. La observación de las nubes toma relevancia para hacer predicciones sobre las precipitaciones. Hay un esquema clasificatorio de las nubes que se ha transmitido de manera oral a través de las conversaciones y los comentarios que se hacen de la observación del cielo. Por lo general, se conocen los nombres de estas cuando son divisadas en el horizonte y son señaladas. Algunas partes de este esquema ya son solo nombradas y no son identificadas plenamente por los lugareños.

En dicho esquema, la parte correspondiente a las nubes de lluvia es la más desvanecida. Cuando el conocimiento agrícola es utilizado, salen a relucir las nubes que ya son solo parte de la tradición oral. No tiene utilidad práctica; sin embargo, toman parte en las conversaciones cotidianas de los campesinos. Es común oír decir que sus abuelos eran los que mencionaban la nube rubí o la nube vaca. Estos relatos son mencionados principalmente por hombres que se encuentran en un rango de edad entre los 65 y 90 años.

“Cuando estaba chicampianillo¹³, yo escuchaba a los señores de más antes, no a los de

¹² El uso de arado ha quedado desplazado por los tractores, quienes no poseen uno pagan a otros agricultores para que les siembren.

¹³ Chicampianillo es una palabra utilizada en El Potro para indicar que algo es o esta pequeño.

este siglo, sino de otro siglo pasado, que se veía la nube rubí, pero yo ya no sé cuál es esa nube.”

Jesús García, habitante de la comunidad de El Potro.

Se puede mencionar que posiblemente la categorización de las nubes es compartida por algunos pobladores de Zacatecas¹⁴, debido a que en una ocasión un hombre que mencionó ser originario de la comunidad del Jaibito, perteneciente al municipio de Pinos en el estado de Zacatecas, fue a El Potro a solicitar a un poblador local semilla para sembrar maíz, ya que eran conocidos desde hace varios años y tuvieron una plática sobre la siembra durante la cual salió a relucir el tema de las nubes. Había coincidencia en nombres que ellos utilizaban, como por ejemplo la nube vaca. Este hecho lo observé de primera mano, ya que sucedió a la hora de la comida en una casa donde yo era invitada.

Otro indicio de la existencia de esta clasificación en otros puntos de la República Mexicana sería el de un poblador originario del estado de Coahuila que radica en El Potro, después de contraer matrimonio con una mujer de la misma comunidad y que hace mención de este sistema de clasificación con algunas variaciones. El hombre de Coahuila expresa que los nombres de las nubes que él conoce son los mismos tanto en su comunidad de origen como en El Potro. Esto también puede verse en la descripción del paisaje pluvial en el desierto Coahuilense-Zacatecano hecha por Paulina del Moral (2013).

En otras comunidades pertenecientes al municipio de Salinas alejadas de El Potro, las denominaciones de las nubes pueden ser las mismas; la diferencia está en el reconocimiento

¹⁴ Muchas personas de comunidades pertenecientes al estado de Zacatecas acuden a Salinas debido a que les queda más cerca que sus propias cabeceras municipales. Al socializar con personas locales es posible observar en las conversaciones la coincidencia en los conocimientos referentes a la agricultura.

de las nubes, como la nube vaca y la nube rubí, cuando aparecen en el cielo y no solo cuando se conservan en la oralidad. Esto se puede intuir ya que muchas personas de otras comunidades visitan el lugar por diferentes razones. Un ejemplo de lo anterior fue cuando unas personas de la localidad de El Estribo, que se localiza a 54.1 Km de la cabecera municipal, fueron a visitar a sus primos residentes en El Potro. En esa visita, lo constaté porque fue en la casa donde me hospedaba durante el trabajo de campo. Hablaron de la siembra y surgió dicha clasificación de las nubes.

Los signos de lluvias siguen siendo advertidos en las nubes. El cielo lleno de nubarrones es la señal del agua; sin embargo, las formaciones específicas de la nube vaca y la nube rubí son los indicadores más importantes de la lluvia ¿Cuáles son las consecuencias de la pérdida del conocimiento? Siendo sembradíos de temporal, actualmente se actúa hasta que caen las primeras lluvias. Esto puede hacer que no se aproveche la tierra mojada y se siembre tarde y para los pobladores se traduzca en pérdidas económicas debido a la fuerte inversión monetaria requerida para sembrar.

3.3. El peligro del agua

Mas allá del inicio de los cultivos y el desvanecimiento casi por completo de ciertos elementos que componen la sistematización de los tipos de nubes, hay partes de esta que todavía siguen siendo significativas. La observación del cielo ha sido una estrategia para afrontar la vida y no solo se le presta atención para poder iniciar las siembras, sino que también se pueden encontrar advertencias sobre ciertos peligros.

¿Si no es la sequía, qué otro riesgo puede haber? Siendo un semidesierto las precipitaciones suelen ser bajas por lo que se busca aprovecharlas al máximo. Sin embargo,

puede ocurrir la caída de trombas. El peligro o daño por el exceso de lluvia puede ser en diferentes niveles; por ejemplo, pueden ahogarse las semillas plantadas o pueden destruirse los hogares, especialmente los contruidos con adobe y que están cerca del arroyo o aquellos con techos de láminas. Además, cuando llega a granizar, la muerte de ganado es una posibilidad debido a la intensidad o tamaños del granizo. Lo anterior sucede en los casos cuando hay una tromba, algo que no sucede cada año, pero que no es tan aislado¹⁵.

Cuando las primeras lluvias han caído, generalmente a finales del mes de mayo, el tiempo de siembra inicia. Primero deben revisarse las tierras de cultivo para saber si están aptas para sembrar. Determinar cuán mojado está el suelo destinado a la siembra es sustancial, pues si no ha caído suficiente agua, se encontrará seco para las semillas y no saldrán las plantas apropiadamente. En cambio, si está encharcada la parcela, tampoco será posible plantar, pues se dice que está “pesado para trabajar”, ya que las yuntas o los tractores se atascarán en el lodo.

Los agricultores distinguen varios tipos de tierra y la cantidad de agua que precisan para poder sembrar en ellas. Así podemos encontrar la tierra colorada (roja y la más fértil), la tierra prieta (negra) y la tierra parda (de color blancuzco). Para determinar si está listo el campo para depositar las semillas, se escarba entre 10 y 15 centímetros. Si la tierra está dura y no se puede llegar a esa profundidad, quiere decir que no hay suficiente humedad para que germinen los granos. En este caso, debe esperarse a que continúe lloviendo.

¹⁵ En marzo de 2020, cuando regresé a la comunidad por un fin de semana, ocurrió una tromba acompañada de granizo, provocando daños en varios hogares y por la gran cantidad de lluvia que cayó el arroyo tuvo una crecida de agua muy fuerte arrastrando ganado que estaba suelto como vacas y burros. El granizo mató a varios borregos sanos que estaban en corrales sin techo y sus dueños destazaron su carne para venderla por kilos.

Si la tierra se considera con la humedad adecuada, se empiezan a depositar las semillas en la milpa. Entonces, se deben esperar ocho días más a que sigan las precipitaciones para que tenga más agua la tierra y puedan crecer el maíz y el frijol. Si llega a llover más de lo deseable, la planta se ahoga, lo que quiere decir que hay exceso de humedad en el suelo evitando la correcta germinación. Cada año se lleva a cabo este monitoreo con el fin de tener la mayor certeza del momento preciso para sembrar y evitar la pérdida de las cosechas. Por eso, se sigue estando muy atento al cielo, pues los extremos son perjudiciales en términos alimenticios y económicos.

Cuando las condiciones resultan favorables, es en el mes de agosto. Constantemente irán a revisar cómo va saliendo el cultivo. Los colores del maíz son el indicador para saber el tamaño de la planta en un futuro próximo. Si el maíz está pequeño y de color amarillo, significa que ya no alcanzará más altura; si está pequeño y verde, todavía crecerá más. Para este momento del año, en las ocasiones que hay buenas situaciones en las milpas, se celebra la misa de espiga como agradecimiento. Dicha celebración es católica y se hace con personas de comunidades de todo el municipio. Se lleva a cabo por la noche y cambia la sede según la organización de las autoridades eclesiásticas.

Además de la asociación de las nubes al elemento agua, hay otro tipo de nubes relacionadas con otro fenómeno climático. En otoño e invierno, la observación del cielo se enfoca en ver si aparecen las nubes “aborregadas” (ver Figura 3.1); nombradas así porque su forma recuerda a la lana de los borregos. Estas son el anuncio de que la temperatura descenderá registrando niveles de 0° o inferiores. Es entonces cuando se toman precauciones. Ahora es el frío lo que daña el fruto de las milpas, pues las espigas del maíz y las matas de frijol son quemadas por el frío. La cautela ya no se centra en la cantidad del agua, ya que es

la temporada seca.

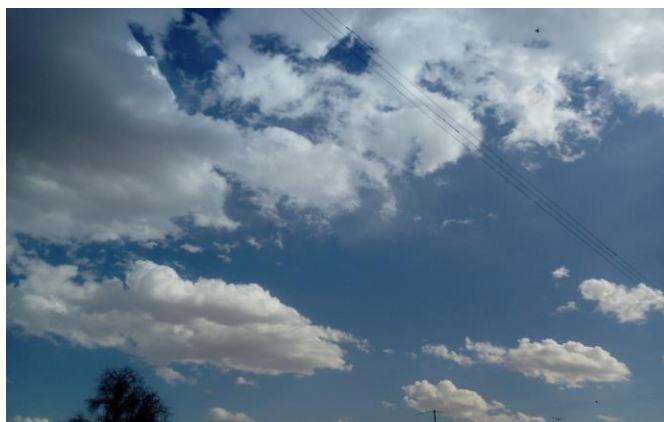


Figura 3.1: Nubes Aborregadas.
(García Ivette. (2019). Nube Aborregada. [Fotografía]. Colección privada)

Octubre y noviembre son los meses cuando se recolecta la cosecha. Localmente, a esta fase se le conoce como “tumbaderas” (llamada así por la acción de tumbar la espiga del maíz). Tumar se hace en conjunto con varias personas. Todo se hace manualmente con la ayuda de un instrumento que ellos llaman “fierro” y que es en realidad una hoz de mango corto. Los dueños de las milpas se asocian con otros propietarios o pagan trabajadores para realizarlo, lo que supone un desembolso considerable. En la zona, se considera un trabajo temporal tanto para hombres como para mujeres, e incluso para los niños.

Se busca tumbar antes de que caigan las heladas dando prioridad al frijol, lo que muchas veces no es posible. Sin embargo, aunque lleguen a helarse los plantíos, se tumban. Si se daña la cosecha por el frío, todavía sirve; simplemente su calidad baja, pero no es descartada por el esfuerzo que se le ha invertido y porque así se tiene asegurado algo tanto para el consumo humano como para el forraje. De nuevo, se trata de una situación correspondiente al ámbito económico y al alimentario.

Finalmente, llega el tiempo de las “acarreaderas”, nombre que dan los campesinos al proceso de transportar la cosecha que está en las milpas hacia los almacenes o espacios designados para guardar el fruto de su siembra. Algunos de estos espacios son nombrados como “rastrojeras” (se les llama así porque se coloca ahí el rastrojo, que es la planta seca del maíz). Normalmente, estos almacenes se encuentran en sus domicilios o cerca de estos. Para ese entonces ya no se pone tanto énfasis en la observación del cielo y la naturaleza y los lapsos para realizar dicha actividad son establecidos a través de juntas ejidales. Al terminar, el plazo acordado que se establece normalmente entre los meses de diciembre y enero, los animales son soltados en los límites del ejido para que puedan pastorear.

3.4. Agua más allá de la milpa

Es la parte de la producción agrícola por lo que el cielo es más observado. Los alimentos para el consumo humano y el forraje (rastrojo) para los animales son los más importantes. De igual importancia, es la restauración de los niveles de agua en los pozos, utilizados en las huertas privadas, las cuales son los pocos sembradíos de riego en la comunidad, además de que abastecen de agua potable cuando las tuberías reguladas por el gobierno municipal están dañadas. Actualmente, no se bebe agua de los pozos, pues se prefiere el agua embotellada.

La lluvia, a pesar de ser muy esperada, puede ser perjudicial como ya vimos. En otras zonas de la república, encajar un cuchillo en una maceta sirve para evitar que llueva. Es una técnica usada con el propósito de controlar las precipitaciones; en esta área, esto también es sabido. No lo hacen en los meses que comprenden la temporada de lluvias; se aplica en las ocasiones que amenaza la lluvia y no se considera tan buena; por ejemplo, cuando llega a llover

en los meses de invierno.

Sin embargo, encajar el cuchillo en la maceta es un conocimiento de reserva por si llega a ofrecerse. Prácticamente, se relega pues las lluvias de invierno son buenas para que en los meses antes de la primavera las plantas salvajes crezcan, lo que favorece que el ganado sea liberado para pastar cuando toda la cosecha ya esté resguardada. El problema reside en las pocas veces que hay lluvias invernales de poca intensidad, insuficiente para las plantas locales. Al no haber hierbas en el paisaje, el forraje traído de otros lados del país se vende a precios muy elevados en el municipio, pues se convierte en la única alternativa para alimentar a los animales de corral.

Resulta curioso que en un lugar semidesértico sea posible la presencia de precipitaciones leves en los meses de temporada seca, pero al parecer solo ocurre en los años más fríos. Lo cierto es que en los ranchos son bien recibidas. Si el agua es tan apreciada, ¿para qué sirve saber procedimientos como encajar un cuchillo en la maceta para evitar la lluvia? Como ya se explicó, esto se sabe solo por si acaso llegará a necesitarse ante un fenómeno pluvial peligroso. Además, nos lleva a pensar cómo la transmisión de saberes a través del territorio nacional no necesariamente está ligada a la utilidad sino al intercambio de conocimiento y cómo se insertan en las cosmovisiones locales aumentando el capital cultural.

Por otro lado, aunque el agua por lo general es buena, en demasía suele ser desastrosa, debido la integración de técnicas para enfrentar la lluvia. Dentro de la clasificación local de las nubes, se encuentra las “culebras”, formaciones de nubes en columna que van desde el cielo hasta el suelo. Cuando el cielo está de un tono oscuro, debido a que se avecinan

precipitaciones, es posible verlas. Localmente, son símbolos de precaución pues la carga de agua que contienen es alta y podría causar pérdidas materiales o incluso provocar la muerte.

La explicación ofrecida sobre este fenómeno, principalmente por las personas entre 70 y 80 años que viven en El Potro, es que las culebras llegan a los pocos cuerpos de agua que hay en la región y absorben el líquido de estos para luego soltar una gran cantidad de lluvia en otra zona alejada de dónde se obtuvo el fluido. Estas nubes no son visibles todos los años, además de que hay periodos de sequía con duración de dos o tres años o con menos milímetros de precipitación de lo necesario.

A diferencia de los otros elementos que comprende este ordenamiento de las nubes, ante las culebras, sí hay capacidad de acción. No es que ante las nubes aborregadas se permanezca pasivo en totalidad, sino que se trata de un indicador de aquello a realizar ante un cambio de circunstancia climáticas. En cuanto a la culebra, se le puede detener porque esta sí denota peligro.

Hay una maniobra concreta capaz de actuar sobre este cuerpo nuboso. Para detener una culebra, la persona debe ponerse de pie y mirar de frente en dirección a la culebra, mientras con un cuchillo simula que hace un corte en forma de cruz al mismo tiempo que reza. No todas las personas saben cortar culebras, pero no es necesario tener un cargo específico para ejecutarlo. Quienes saben la técnica lo describen como se menciona arriba. Cuando uno la observa, puede notar que la cruz se hace de arriba abajo y de izquierda a derecha, y los rezos se hacen en susurros alrededor de tres veces. Las oraciones hechas son católicas. Como las culebras no son un fenómeno que se manifiesta cada año, no se enseña a “cortarlas” a cualquier persona, pues, por lo general, sólo se recurre a esto en ciertas

ocasiones.

Debe mencionarse que las culebras solo se consideran peligro potencial si se ven cerca de la comunidad. En una ocasión, viajando en el camino que conduce de El Potro a Salinas, el señor Salvador con quien viajaba en una camioneta, señaló una culebra que se veía a lo lejos. No nos detuvimos, ya que no era necesario hacer algo porque estaba muy lejos y el agua que descargaría no llegaría a impactar en el rancho. El monte es un lugar salvaje donde los fenómenos que tienen lugar ahí no tienen relevancia para la comunidad. Solo importan cuando un individuo va a este lugar, generalmente a pastorear, lo cual ya no es tan común.

Con los cortes de las culebras, nos adentramos a la parte ritual del esquema de clasificación de las nubes. Se trata de un rito indirecto, ya que es un acto que “posee una virtud eficiente inmediata sin intervención de agente autónomo: la imprecación, el hechizo, etc.” (Van Gennep 1969:17) y es una de las estrategias que tienen los habitantes para enfrentar una situación peligrosa, ya que es un lugar donde el agua es escasa y se atesora a la vez que se tiene mucha cautela, pues se conoce el poder destructivo de dicho elemento.

La gente de la zona se enfrenta antes dos grandes preocupaciones relacionados con el agua: su carencia y el posible exceso en caso de que llueva. Es un lugar donde no hay rituales para la invocación de la lluvia, por eso la permanencia del conocimiento acerca del celaje y la descripción relacionada a la animalidad con la cual se nombra a las nubes. Ha significado durante muchas décadas un método para potencializar la agricultura, además de una forma de control (hasta cierto punto) sobre el agua, la cual no se puede atraer a voluntad, pero sí se puede enfrentar si esta amenaza con destruir.

Ante el frío, el otro fenómeno climático, que afecta en menor medida, se ha logrado también asumir una postura de prevención de los daños ocasionados por este, sobre todo a las plantas. Actualmente, es importante saber si helará porque las temperaturas de 0° dañan los vehículos motorizados y rompen tuberías, lo que significa afectaciones económicas. Saber lo que anuncian las nubes es factor fundamental en muchas de las áreas de la vida de los pobladores del lugar.

¿Por qué el reconocimiento de ciertas nubes va dejando de importar y otras no? Mucho impacto en esto tiene lo económico pues, aunque la nube vaca y la nube rubí podían contribuir al aprovechamiento de toda la temporada de lluvia, lo cierto es que cada vez más personas abandonan la agricultura por la mala paga obtenida del producto final, sobre todo con los intermediarios que llegan a buscar frijol. Por eso quienes se van, no necesitan aprender algo que no podrán ver en las zonas urbanas. Para quienes se quedan, es posible ver cómo en personas de diferentes generaciones los conocimientos del entorno se siguen difundiendo, pero se van diferenciando en cuanto lo que se sabe o no.

Así las nubes, podemos situarlas como se observa en la tabla 3.1.

Tradición Oral	Presagiadoras	Peligrosas
Nube Vaca	Nube Aborregado	Culebra
Nube Rubí		

Tabla 3.1: Clasificación de diferentes nubes.
(Nota: La tabla es de autoría propia)

3.5. Los vientos y los mezquites

Para el ciclo agrícola y las condiciones climáticas, las nubes no son lo único que tiene una importancia como referente para hacer predicciones sobre los escenarios meteorológicos.

En la naturaleza, se pueden encontrar más formas de ver esas señales y en diferentes momentos del año. En este caso, se busca hacer un pronóstico más amplio. De esta manera, a las direcciones del viento y los signos de cambio en las plantas, igualmente se les presta atención con el fin de pronosticar.

El principio del año secular, es decir en enero, es una temporada del año importante pues es donde se pueden hacer vaticinios de cómo serán las condiciones generales del año que apenas comienza. El primero de enero se solía poner atención a la dirección en la que entraba el viento; si llegaba del norte en invierno era mala señal y si llegaba del sur, quería decir que el año que entraba sería bueno. Aunque esto todavía tiene vigencia como conocimiento, la intención de usarlo es cada vez menos común.

También se suelen fijar en los vientos del mes de febrero, que son importantes para que en marzo los nopales pueden surgir. Con mucho viento, habrá una gran cantidad de nopales tiernos los cuales serán destinados a alimento principalmente. En meses posteriores, como julio y agosto, de los nopales nuevos nacidos en el año saldrán tunas las cuales son parte de la alimentación e incluso se llega a comerciar con ellas como producto de temporada.

Otro inicio que se da durante al año y donde se puede ver si será favorable los escenarios relacionados al clima es la entrada de la primavera. En los primeros días de esta estación, hay una manera de saber si la temporada de lluvias será próspera. Esta vez por medio de una planta es posible hallar dichos indicios. Si se observa el florecimiento de los mezquites, se podrá advertir si habrá precipitaciones buenas o no.

En esta región, los mezquites florecen de color amarillo. Si en el paisaje hay una preponderancia del color amarillo en los mezquites, se interpreta negativamente, pues quiere

decir que en la próxima temporada de lluvias no será buena. En cambio, cuando los mezquites tienen pocas o ninguna flor en sus copas, se considera que será un periodo de lluvias muy bueno. Es importante destacar que los huizaches también producen flores amarillas, pero a estos no se les asocia con algún significado.

El viento además de indicar las posibles circunstancias ambientales del año también puede ayudar a mostrar las del día siguiente. La procedencia del viento basada en la cardinalidad es importante. En verano, si el viento viene del sur con humedad o brisa, esto se considera algo afortunado, pues vendrán lluvias y podrá sembrarse. En la etapa de las “tumbaderas”, si el viento proviene del norte, no se identifica como malo, pues el termómetro no marcará 0°. Todas las observaciones sobre la dirección del viento se hacen por la noche, a diferencia de las que se hacen con las nubes que siempre son diurnas.

3.6. La luna en la vida

Como ya se vio, hay muchos parámetros en los cuales se apoyan para que sea un año agrícola exitoso. Otro elemento además del viento que se observa durante las noches es la luna que también tiene importancia en las cosechas y en la vida de las personas. En esta población, el satélite tiene influencia en la corporalidad de las personas, animales y plantas. Además, la luna se usa para regular los periodos de cosecha. Las fases lunares se toman en cuenta para evitar los efectos adversos que estas pudieran provocar en la salud y la alimentación.

En cuestiones relacionadas con la siembra, la luna es de interés para los agricultores en dos momentos específicos. El primero es cuando ya ha iniciado la temporada de lluvias. En los días cuando no se vislumbran nubes, recurren a observar la luna para ver si habrá posibilidades de precipitación. La forma de la luna que carga agua es la de la “uña” es decir

un cuarto menguante o un cuarto creciente. Sin embargo, esta uñita debe tener una posición concreta: la luna debe estar inclinada a la derecha. En el caso puntual de El Potro, esta es la única vez en que la luna es asociada con el agua y solamente en la temporada de lluvias. Mientras que en otras partes del país, esto puede diferir; por ejemplo, en la región norte central como lo explica Paulina del Moral (2013), donde cada fase lunar se asocia a la llegada de las lluvias.

El segundo momento es cuando se recogen las cosechas. Si bien tumbar la cosecha conviene hacerlo antes de las heladas, lo cierto es que se siguen considerando las fases de la luna como factor importante para cortar las plantas. Todavía se busca conjugar ambas proposiciones. Hay personas que omiten este parámetro por la prisa de terminar lo antes posible las labores de la labranza, pero otros lo conservan para asegurar la calidad del producto final que a la larga resultará en menor pérdida cuando esté almacenado.

Siempre es mejor evitar tumbar cuando la luna está como “uñita”; en cuyo caso también se le nombra “tierna”; es decir, en las fases lunares de cuarto creciente y cuarto menguante. Cuando la luna está en las fases antes mencionadas de su movimiento de traslación, se dice que el frijol y el maíz están tiernitos, Al cortarlos en esta condición, ambos quedan debilitados. Este conocimiento también se encuentra en la región norte central de México (Del Moral, 2013). El frijol se llenará de gorgojos en mucho menor tiempo de lo esperado y, aunque puede ser consumido sobre todo en una emergencia, no se recomienda y es preferible descartarlo como alimento o como semilla. En cuanto al maíz, este también se pudre con mayor rapidez.

Lo anterior lo pude ver, o al menos fue la explicación que me fue dada cuando me regalaron algunos kilos de frijol nuevo, recién cortado, por lo que no estaba curado¹⁶, lo cual no era necesario porque me lo comería pronto. Sin embargo, ese frijol al mes ya estaba infestado de gorgojos (*Acanthoscelides obtectus*.)¹⁷, lo cual no es normal así que le conté a quien me lo obsequió. La mujer me dijo que eso no era posible porque era nuevo, pero al rato me explicó lo sucedido. Cuando fueron a esa milpa a tumbar, no habían esperado a que la luna estuviera maciza (llena) y por eso el frijol se había llenado de gorgojos tan pronto, pues se tumbó cuando había luna tierna (la fase menguante o creciente).

La luna nueva no tiene ningún efecto en sí. La luna llena se considera positiva para los sembradíos y se cree buen momento para ir a tumbar. Localmente, la luna no tiene una connotación negativa; se asocia al proceso de desarrollo de las cosas y se toma como una guía para saber los momentos en que algo está finalizado o fuerte y, en el caso contrario, lo que está vulnerable o inacabado.

Más al norte del país se puede encontrar este mismo esquema sobre las fases de la luna dotado de los mismos significados con algunas variantes como la vulnerabilidad del primer día de la media luna que en El Potro y pobladores de comunidades vecinas no mencionan. Como es el caso de la descripción de Paulina del Moral, “En suma, la luna llena acusa plenitud, fuerza y solidez; la luna creciente coadyuva al desarrollo y la luna menguante, a la conclusión de un proceso. La media luna del primer día indica vulnerabilidad. El eclipse, peligro” (Del Moral 2013: 208).

¹⁶ No habían puesto el químico en pastilla para matar a los gorgojos que pudieran salir. En este caso no me lo pude comer porque realmente tenía muchos gorgojos ya que su excremento contamina la leguminosa y ya no es apto para el consumo humano.

¹⁷ Especie de insecto que pertenece a la familia de los coleópteros (Coleoptera).

3.7. La luna en el cuerpo

En este capítulo, se ha mencionado cómo los elementos de la naturaleza son parte de los métodos que ayudan a la potencialización de la producción agrícola en todas sus fases: la preparación de la tierra para cultivar, la siembra, el desarrollo de las semillas y la recolección de la cosecha. De igual forma, la luna tiene lugar en el ámbito agrícola.; En la comunidad de El Potro como en otras regiones del país (Del Moral, 2013), el satélite de la tierra impacta en las corporalidades humanas. Los efectos lunares son asociados bajo el mismo principio con lo fuerte-finalizado y lo vulnerable inacabado.

Las mujeres gestantes se protegen de los eclipses lunares, poniéndose seguros y cordones rojos alrededor del estómago para evitar la posibilidad de que él bebe nazca “eclipsado”; es decir, con algún daño. Además, evitan salir la noche cuando tendrá lugar el fenómeno astronómico. Esto es un rito en un contexto no ceremonial, pero sí específico con la función de protección.

Las personas que envejecen abruptamente o enfermizas son relacionadas como seres nacidos en luna tierna; esto también aplica en los animales. Por otro lado, los seres vivos fuertes nacen en luna maciza. Aquí podemos ver nuevamente como se considera que la luna tiene esa posibilidad de influir en las cualidades de los seres vivos. Se usa también como una explicación de la enfermedad y la debilidad.

De carácter más práctico, la observación de las fases lunar es tomada en cuenta para saber cuándo nacerá el ganado. Cuando una vaca, borrega u otro animal de corral está preñada con cada cambio de fase existe la posibilidad que dé a luz. Es decir que, si una vaca ya está pronta a parir, pero a la entrada de la luna llena no nació el becerro, en toda la duración de

esa etapa no pasará ese acontecimiento hasta la entrada del cuarto menguante.

En los humanos enfermos, los cambios de las fases lunares marcan la posibilidad de muerte o curación. Esto influye a nivel de relaciones sociales. Cuando un amigo o familiar está gravemente enfermo las personas revisan la fecha en que va a cambiar la luna con el fin de ir a visitar a la persona afectada antes del inicio de la siguiente fase lunar, pues esto marca dos posibles escenarios: la recuperación o la muerte. Si llega a ocurrir el fallecimiento, compromisos adquiridos por el parentesco o relaciones como el compadrazgo y la amistad están cumplidos.

Mirar a la luna es usado para medir diferentes aspectos que competen a la existencia, esto con el fin de tener estrategias para seguir subsistiendo. En la agricultura, es empleada como un marcador de tiempo que ayuda a establecer las etapas de desarrollo de las plantas y, de igual manera, en los cuerpos de humanos y animales. También sirve como referencia para saber ciertos momentos en los cuales se debe cumplir con responsabilidades en las relaciones humanas. Además, es una catalizadora de ritos.

3.8. El cambio del tiempo

Las observaciones de los elementos del espacio son utilizadas como marcadores de los diferentes momentos del año. El tiempo de frío, el tiempo de calor, el tiempo de aguas (lluvias), las tumbaderas y las acarreaderas son parte de una cronología que no tiene un sentido lineal sino más bien cíclico. Uno de los problemas de esta comunidad es el poco ingreso que se tiene por las cosechas, lo que propicia la migración para mejorar la situación económica de las personas. Esta situación contribuye a la paulatina pérdida de muchas nociones útiles relacionadas con la agricultura.

La reproducción cultural de la comunidad en otras ciudades se centra en prácticas como la danza de los matachines¹⁸ que puede cumplir con la función de identidad y pertenencia, pero en lo urbano lo relacionado a lo agrícola no tiene sentido. Aquí la particularidad es afectada en contraste a nivel continental, pues la migración es a nivel nacional y hacia Estados Unidos.

A escala regional, dentro de la literatura antropológica se puede entender como parte de la región norte¹⁹, como es el caso de Zacatecas, se pueden encontrar similitudes en conocimientos además de las particularidades entre ellos. Sin embargo, en este caso siendo un conjunto de conceptos, conocimientos, métodos incluso ritos relacionados con el ambiente ¿cómo interactúan ante el escenario global? Es decir, con fenómenos de impacto general como lo es el cambio climático.

Los saberes y la ritualidad se ven afectados por diversas causas como, por ejemplo, el factor económico, el cual propicia el abandono de la agricultura debido a su baja rentabilidad, incluyendo el autoconsumo. El uso de herramientas tecnológicas, como el internet y la televisión para consultar informaciones meteorológicas, también contribuyen a eso. Las estaciones del año siguen siendo guías para las diferentes actividades de la comunidad como, por ejemplo, la agricultura. Sin embargo, las transformaciones en las condiciones ambientales empiezan a tomar relevancia en las conversaciones donde se realizan comparaciones del conocimiento transmitido o adquirido de sus abuelos, padres o parientes

¹⁸ La danza tradicional es la de los matachines la cual está ligada a la herencia guachichil. La integran danzantes y un viejillo de la danza el cual suele portar una máscara. Los danzantes usan monterillas, una especie de penacho hecho de plumas en la cabeza, chalecos bordados con imágenes religiosas, chaquiras y lentejuelas además de una nahuilla la cual es una especie de falda con aperturas laterales adornada con carrizos de plástico y cintas del mismo material. Debajo de esas prendas se lleva una camisa y un calzón de tela. Así mismo usan medias hasta las rodillas y huaraches elaborados con hojas de metal y cordones.

¹⁹ Trabajos como “El camino del tiempo. Una cosmología ranchera del norte central de México” Paulina Rocío Del Moral González 2013 Tesis doctoral

con las observaciones que ellos hacen del clima actual.

A través de la memoria de la gente, es posible acceder a información de los escenarios y de las constantes de lo que se conocía del clima. No es extraño escuchar de propia voz de los pobladores decir que las cosas ya no son como antes; por ejemplo, antes las heladas eran más frías y las nevadas no eran algo a considerar. Las últimas nevadas en el municipio fueron en marzo de 2016 y diciembre de 2017, lo que ha hecho pensar que cada invierno puede darse este fenómeno, aunque pudo haberse tratado de eventos aislados como lo fue en 1997.

La mención de que el clima ya cambió es un argumento que los pobladores de El Potro usan para decir que las “creencias” ya son solo historias y datos que conocen por medio de las pláticas. Ahora, ya no tienen sentido porque ya no son precisas o no son ciertas según palabras de la gente de la comunidad. Esta postura en algunas ocasiones es mencionada, aunque solo por unos cuantos habitantes del lugar. Resulta contradictoria, pues en la cotidianidad y en la interacción con ellos, se puede observar que muchos de esos elementos que integran las “creencias” siguen siendo usados y referidos como esclarecimientos de los sucesos que se presentan diariamente. Además, hay situaciones que contribuyen a que esos saberes sigan siendo relevantes incluso cuando ya se consideraban que ya no eran tan útiles.

Por ejemplo, el hecho de que existan calentadores de agua solares y gas ha hecho que la flora se restablezca, ya que en décadas pasadas fue fuertemente mermada por la necesidad de obtener material para encender fogones. Cuestiones como esas permiten que saber cosas como el florecer de los mezquites como indicador del clima sigan vigentes. La introducción de innovaciones y técnicas de aprovechamiento de los recursos naturales ha ayudado a recuperar parte del paisaje. La preocupación mundial por el cambio climático es sabida en la

comunidad, pero no es un factor con una influencia importante en la cosmovisión local.

Por tanto, las personas pueden seguir subsistiendo en este lugar porque tienen maneras de entender el mundo y métodos propios que interactúan con los conocimientos venidos desde afuera. Gracias a esto existe dinamismo y la comunidad no desaparece incluso el regreso de muchas personas con el propósito de habitar nuevamente la comunidad luego de haber estado fuera durante años es algo que sucede. Además, hay una aportación al exterior pues la base alimentaria del país está sustentada en las comunidades agrícolas.

La tierra con sus plantas y animales, el cielo con la luna y las nubes son espacios que pueden conectarse por medio del elemento agua. A su vez, se entrelaza con el cuerpo en elementos físicos y simbólicos útiles en la creación del bienestar.

Ay qué bonito es volar! ¡Ay qué bonito es volar
A las dos de la mañana! . .
“La bruja”, canción popular veracruzana

CAPÍTULO 4

RITOS PARA CUERPOS DISTINTOS

Este capítulo habla sobre dos personajes que poseen un poder específico en el cuerpo, como lo son los buscadores de agua, valorados por su gran ayuda y las brujas, quienes deben ser tomadas con cautela. También se habla de la brujería y del mal de ojo, fenómenos cuyas energías negativas afectan los cuerpos de los seres vivos, así como los bienes materiales de las personas. Al ser un lugar con muchas dificultades para vivir debido a las sequías y a los peligros sobrenaturales, el cuerpo debe ser protegido y, por eso, lo mágico y lo ritual toma una dimensión importante en la vida de las personas.

Cada una de las corporalidades mencionadas en este apartado están conectados con elementos del espacio como animales y plantas. Si bien la característica del poder sobrenatural está presente en los fenómenos que se explican en este apartado, el marcador de pozos y lo referente a la brujería se sitúan en dos polos opuestos.

4.1. Parte I

4.1.1. Brujas

¿No estarás embrujado? Es una pregunta que es posible escuchar en todo el territorio nacional. La concepción de las brujas, la brujería y hechicería está presente en México. Catemaco, en el Estado de Veracruz, es conocido por ser un lugar donde habita una gran cantidad

de brujos; el mercado de Sonora en la Cd. De México es otro ejemplo famoso donde los brujos ofrecen servicios.

En la ciudad de San Luis Potosí, en el mercado República es posible ver locales dedicados a la venta de objetos para realizar hechizos, como paquetes que incluyen todo lo necesario para hacer un amarre amoroso; así mismo, se pueden encontrar letreros donde se ofrece el servicio de limpias con ruda. En las ciudades, uno de los lugares más comunes para encontrar brujería son los mercados que venden pócimas u objetos para realizar ritos que nos ayuden a cumplir un deseo específico. Sin embargo, las brujas en entornos desérticos tienen sus propias descripciones y se tienen maneras para hacerles frente, pues también son seres que están ligados con la pérdida de la salud de los individuos.

Las brujas se encuentran entre un peligro quimérico y uno real. La gente suele decir que sólo forman partes de las “creencias”, aunque lo cierto es que se siguen resguardando de ellas y al mismo tiempo sabiéndolas como mujeres que pueden ofrecer un tipo de ayuda específico; es decir “curanderas” quienes suelen curar con hierbas.

La otra categoría, “las malas”, son llamadas directamente brujas y de la misma manera hacen “curaciones” sólo que, en este caso, se tratan de prácticas mágicas como protecciones contra el mal de ojo, amarres o incluso hechizos para provocar que a una determinada persona le vaya mal. Hombres brujos también existen, así como las hueseras y hueseros, que, si bien no tienen relación con la hechicería, soban huesos lo que resulta ser una especie de fisioterapia. Para ser una bruja, no es necesario contar con características especiales, puede ser cualquier mujer que lo desee.

Durante el trabajo de campo, era muy común que me cuestionaran por qué tenía tanto interés en el tema. Primero, me aclaraban que sólo eran “creencias”; sin embargo, en ocasiones, terminaban por decirme que yo me quería convertir en una. En el caso de El Potro, no se pueden encontrar a simple vista ni siquiera en la cabecera municipal y no es posible encontrarlas anunciándose o de forma fácil. Prácticamente, las brujas son anónimas.

Si uno quiere saber quién es bruja para solicitar una curación, debe encontrarla por medio de rumores; incluso, en ranchos lejanos, pues en la propia comunidad no dirán abiertamente quién lo es debido a que, si una comadre resultara ser una, o una pariente lo fuera, no se podría ir directamente con ellas, pues ser bruja no es una acusación bien recibida y, debido al tamaño de la comunidad, no es bueno arriesgarse a perder una relación social y tampoco arriesgarse a ser dañado.

Además de ser individuos de carne y hueso capaces de influir en la vida de las personas gracias al conocimiento sobre plantas y hechizos, las brujas son entes que poseen diferentes potenciales corporales como es la transmutación. Se transforman en esferas flotantes de fuego que aparecen en el cielo nocturno y que suelen detenerse en los árboles, sobre todo en los pirules (*Schinus molle*). También toman la forma de la planta *Isocoma acradenia*, conocida en la comunidad como escobilla, (ver Figura 4.1), y de animales como la lechuza (nombre científico *Tyto alba*) que simbolizan “lo malo”.



Figura 4.1: Escobilla (*Isocoma acradenia*), planta en la que en ocasiones se convierten las brujas.

(García Ivette. (2019). Escobilla. [Fotografía]. Colección privada)

No hay una descripción de cómo logran las transformaciones; no se sabe si realizan un ritual, preparan un brebaje, conjuran palabras o hacen algún pacto con una entidad sobrenatural para obtener el poder de cambiar de forma, pues esto solo lo sabe la bruja. Las personas solo identifican aquello en lo que pueden convertirse.

Las personas no matan a las lechuzas, pero tratan de evitarlas. Si estos seres tienen el propósito de espiar a la gente, se transforman en otras especies de aves que no son lechuzas con el fin de no ser identificadas y obtener información que usarán para hacer diferentes tipos de daño, haciendo que las personas se sientan extrañas, debilitadas o incluso con algún tipo de pesadez o falta de fuerza. Esto puede ocurrir en distintas situaciones; por ejemplo, si alguien este indagando sobre ellas pues hablar sobre estos personajes se tiene por algo que no es cierto y resulta un tema con sentido de tabú.

Las brujas no es un tema del que se permita indagar libremente por lo que no me fue posible entrevistar a ninguna. Resultó imposible localizar una pese a rumores de que en ese momento sí se encontraba una bruja viviendo ahí. Nunca obtuve un nombre específico. La

información se ha obtenido de manera indirecta en ocasiones que los habitantes sacan el tema a colación ellos mismos, diciendo que las han visto en un determinado lugar. Al interrogarles acerca de eso, tienden a reprender a la persona que pregunta o cambian de tema.

En el momento del trabajo de campo además de preguntarme si quería ser bruja, las personas me advertían seriamente que ya no me interesará en eso debido al peligro de que me ocurriera algo malo. Tiempo después presenté algunos problemas de salud y entonces me dijeron que podía haber sido a causa de mi investigación por lo que me tuvieron que hacer una limpia con un huevo.

Las brujas no están ni todos los días presentes ni las 24 horas; hay ciertos momentos en que las brujas pueden aparecer. Como ya se ha mencionado, es en el cielo nocturno y los árboles como los pirules los lugares donde más aparecen. Incluso, se dice que disputan los pirules con los tecolotes (*Bubo virginianus*), los cuales tienen sus nidos en estos árboles. Esto ocurre cuando están en su forma de lechuza. En El Potro, hay un arroyo seco y gracias a la cantidad de pirules se considera más fácil encontrarse con una bruja.

En la región, hay una leyenda sobre las brujas de Punteros, otra comunidad del municipio de Salinas, cerca de El Potro. Dichas brujas están en forma de bolas de fuego voladoras y desde ese lugar se disipan por todos los ranchos alrededor. Según la gente de El Potro, algunas brujas que se ven en el rancho pueden provenir de ese lugar. Esto indica que no solo las brujas que pudieran habitar en El Potro están presentes en la comunidad, sino que igualmente pueden venir de otros sitios cercanos, aunque sea solo por las noches.

Uno de los momentos más importantes donde las brujas aparecen es cuando hay niños pequeños. En las viviendas donde hay bebés, sobre todo sin bautizar, las bolas de fuego

aparecen en los árboles cercanos o se les ven flotando en los patios o huertas por las noches. Es el único momento específico en que se espera la aparición de brujas.

En una ocasión, en una comida para la celebración de un cumpleaños, una señora contó que ella por la noche veía luces en la huerta de su vecina. En ese tiempo, la hija de la vecina era menor de tres años, pero al crecer la niña las luces ya no aparecieron. En otros instantes, suelen ser notadas por casualidad.

Podría pensarse que la concepción de las brujas ya sólo se ha quedado en las comunidades, pero siendo lugares donde hay mucha migración es notable que las personas que crecieron ahí siguen teniendo esas creencias culturales. En las urbes, la brujería y los brujos muchas veces se encuentran en los mercados y no hay otros elementos que se puedan asociar con el fenómeno. A pesar de esto, cuando las personas regresan de visita a las comunidades, vuelven a estas explicaciones.

En enero de 2019, unos jóvenes de alrededor de 20 años, residentes de la ciudad de Monterrey, visitaron a las personas de la casa donde yo me quedaba. En la conversación, salió a relucir que al venir ya de noche por el camino que lleva al rancho vecino de El Salitrillo, vieron una bruja que se detuvo en la milpa de una de las personas del El Potro.

Nadie trató de desmentir los hechos, ni siquiera quienes ya tenía años viviendo en la ciudad. Se trataba de un instante en el cual se describía una anécdota en un momento de la cotidianidad como era la cena. Las personas originarias del lugar, que retornaban, seguían reconociendo los fenómenos propios de ahí y de alguna forma indicaban que seguían compartiendo una identidad común.

4.1.2. Protecciones contra las brujas

Lo relacionado con las brujas es considerado peligroso. Cuando hacen curaciones o trabajos, basta con mantenerse alejado. Sin embargo, si están convertidas en bolas de fuego flotantes, son especialmente dañinas para los más pequeños. Es precisamente por eso que los pobladores de El Potro no mantienen una posición pasiva ante su influencia, pues hay una serie de actos que se realizan para ahuyentarlos.

Estos actos pertenecen a una serie de conocimientos que son transmitidos oralmente de generación en generación, sobre todo de madres a hijas, pues las mujeres son las principales encargadas del cuidado de los infantes. No obstante, los hombres también tienen conocimientos de estos y ellos en muchas ocasiones también los ejecutan.

Las acciones para proteger a los niños de las brujas comienzan desde el cuidado de los objetos que les pertenecen. Cuando se lava la ropa de los menores al anochecer, no debe dejarse colgada afuera ya que esto aumenta el riesgo de que las brujas afecten al niño; es decir, que puede ser “chupado”. Otras de las acciones realizadas como forma de protección es el uso de objetos de metal, como las tijeras colocadas en forma de cruz en las ventanas. También se coloca una escoba afuera o al lado de la puerta para que las brujas no entren a las viviendas. Dichas acciones se efectúan por las noches que es el momento del día en que el peligro es mayor. Estas acciones podrían entrar en el terreno de la magia, pues el “rito mágico actúa directamente sin necesidad de un intermediario espiritual y su eficacia es necesaria” (Mauss, 1991:46). En este caso, son estrategias concretas que son implementadas en la vida cotidiana para el bien de los hijos.

Además, hay otras acciones que son ejecutadas también como forma de protección en momentos no específicos; por ejemplo, cuando se habla de brujas en martes o viernes se pronuncian las palabras “caca de gato” para que no aparezcan estos seres en los días cercanos, pues en esos días en específico no debe hablarse de ellas. En este caso, se trata de un rito indirecto el cual “se entenderá aquel que posee una virtud eficiente inmediata, sin intervención de agente autónomo: la imprecación, el hechizo, etc.” (Van Gennep 1969:17). Los niños son considerados los más vulnerables a las brujas y es muy común que las personas usen a las brujas como una explicación de la enfermedad infantil. En las personas que están en la franja de edades superior a los 40 años, tienden a usar esto como una explicación de la causa de un padecimiento en una persona explicando que cuando eran niños las brujas los atacaban, lo que como consecuencia traería un mal.

Un ejemplo se observa en una familia de Salinas (la cabecera municipal) que tenía una relación política con gente de El Potro debido a un matrimonio. Tenían una pariente con problemas para hablar y siempre explicaban que cuando estaba chiquito una bruja se lo había llevado y lo había dejado caer, y esa era la causa de su enfermedad. En la adultez, no había sido llevado a tratamiento médico pues no había forma que esto se curara, pues era parte de otra lógica que no pertenece a la ciencia occidental.

Evans-Pritchard en “Brujería, Magia y Oráculos entre los azande” argumentaría que en ese contexto la brujería era una forma de dar explicación coherente a un suceso que aparentemente no poseía lógica. En este caso, se trata de algo parecido, pues en esta comunidad las agresiones de las brujas son un recurso muy utilizado para advertir sobre la vulnerabilidad de los niños. A pesar de la baja tasa de mortalidad infantil en el lugar y el uso de medicina alópata entre los pobladores, las brujas siguen siendo un riesgo considerable. Se suelen

colocar medallas de San Ignacio sobre los bebés, pues este santo los protege contra ellas.

No solo ritos y objetos pueden ser de ayuda para evitar a las brujas. Hay un animal que se invoca cuando una de estas criaturas merodea cerca de un hogar. Un animal que tradicionalmente se asocia con las brujas es el gato negro, que suele ser mascota de estas. No obstante, en El Potro pueden servir de ayuda en su contra. Hay una historia, cada vez menos contada que explica cómo los gatos pueden espantar brujas, por lo que es bueno tener uno como mascota, pues puede ser también un guardián.

Se dice que es por las noches cuando una bruja tiene más deseo de ingresar a una casa, sobre todo si hay bebés. Si se tiene un gato, este la confronta colocándose en la puerta del hogar con el fin de no dejarla entrar. El gato no la ataca, sino que le propone un trato: si la bruja adivina el número exacto de pelos que tiene en el lomo ella podrá entrar. El gato deja que la bruja cuente sus pelos, pero cuando la bruja está cerca de terminar, este se mueve haciendo que la bruja pierda la cuenta y tenga que volver a empezar. Al avanzar la noche y estar próximo el amanecer esta tiene que irse antes de ser descubierta.

Una forma de saber quién es una bruja más allá de los rumores, sin que tú la busques para un trabajo, es cuando una lechuza te persigue. Cuando esto sucede debes decirle al ave rapaz: “Ve mañana a mi casa a pedirme sal”. Al otro día, a tu hogar llegará alguien a pedirte sal y así sabrás quien te perseguía y podrás protegerte de ella.

La cualidad de transformarse es la que se hace a las brujas más peligrosas porque es difícil de atraparlas. En el caso de mujeres que poseen la habilidad de hacer polvos para conservar a la pareja o ese tipo de cosas, son consideradas como alguien que ofrece un servicio. Esto se cuestiona dentro de los esquemas morales, pero estos conocimientos son

diferentes a los poderes sobrenaturales y se vuelve aún más difícil defenderse de estos.

Cuando las brujas se transforman en bolas de fuego, se relacionan con la enfermedad y la mortalidad infantil, pues suelen llevarse a los niños o “chuparlos” para luego devolverlos muertos o con enfermedades graves. Las mujeres sospechosas de ser brujas son consideradas “muy buenas para hacer ojo”; es decir, que tienen la capacidad de provocar otro mal que también afecta mayormente a los niños.

Es así que las brujas son vinculadas primordialmente a lo femenino, al ámbito privado y también a lo nocturno. Son las que dañan a los niños y causan penurias y por eso se debe buscar salvaguardarse de ellas. La noche es el momento de aparición predilecto, pero son las conversaciones donde tienen su lugar como hecho social y no su aparición en el cielo. Es un tema que causa un miedo colectivo que se ve reflejado en situaciones como la aversión a las lechuzas.

4.1.3. Los rastros de las brujas

El origen de las brujas que aparecen en El Potro no está muy claro. En una ocasión, una persona mencionó que las brujas eran como nahuales, pero ese término no es utilizado en la región ya que ahí habitaron guachichiles. El municipio de Salinas al que pertenece El Potro, dentro de la historia y la arqueología, se ha clasificado como parte de Aridoamérica; además, es donde empieza a nacer el desierto por lo que es una zona de frontera con Mesoamérica como se puede ver en el trabajo de Tobías García Vilchis (2017) llamado “La frontera seminómada del Norte de México”, por lo que no sería rara su influencia, pues existen muchas similitudes con los poderes del nahual que se trata de la:

“Creencia de que determinados individuos (los cuales a menudo ocupan puestos sociales importantes) están investidos de poderes espirituales particulares, que les permiten transformarse asumiendo a su gusto semblanzas de animales (o también, en raras ocasiones, de fenómenos naturales como rayos, viento, nubes, bolas de fuego, etc.) y realizar bajos tales disfraces acciones prodigiosas” (Lupo, 1999:17).

No obstante, las brujas no se transforman para hacer el bien sino todo lo contrario, lo hacen para su beneficio personal. Es parecido al concepto de nahualismo, pues “para los pueblos de la Altiplanicie mexicana el nahualismo, más que manifestación de carácter espiritual, fue un recurso a veces reprochable del que se valía la hechicería ambulante para realizar daños y maleficios al prójimo” (Rojas, 1994:17).

De igual forma, en otras regiones del país, también hay entes que comparten características con las brujas que son vistas en la comunidad de El Potro; por ejemplo, Hugo G. Nutini y Betty Bell en un libro llamado “Parentesco ritual, estructura y evolución histórica del sistema de compadrazgo en la Tlaxcala ritual” (1989) mencionan a las Tlahuelpuchis que según la tradición oral de Tlaxcala son brujas que también se convierten en bolas de fuego y “chupan” a los niños. Aunque no existe un dato histórico o etnográfico que las relacione directamente y valide la suposición de que pueden ser las mismas, es interesante pues no debe olvidarse que al Estado de San Luis Potosí en el tiempo de la colonia se trajeron personas de la etnia tlaxcaltecas.

Pese a que los nahuales así como las Tlapehuelpichis de Tlaxcala comparten similitudes, las brujas que son vistas en esta localidad semidesértica no son personas de prestigio en la comunidad y los brujos no tienen la capacidad de convertirse en otras formas, sólo las mujeres. De la misma forma, pertenecen a un paisaje simbólico muy particular ya

que se distingue de estos dos personajes por su capacidad de convertirse en plantas. Según la tradición oral, si eran atrapadas, daban dinero a sus agresores para que las dejarán en paz. En la tabla 4.1 (ver página 74), se realiza una comparativa de las similitudes y diferencias que hay entre los Nahuales, las Tlapehuelpichis y las brujas.

4.1.4. Cuerpos embrujados

Hay otros males para la integridad humana de los que se debe ser protegido. Una de las situaciones de vulnerabilidad a las que se exponen las personas es la envidia. Es algo de lo que se deben salvaguardar, pues puede conducir al deterioro de la salud, de las relaciones humanas y hasta de las cosas. A esto, se le llama “mal de ojo” y está más relacionado al daño que se pueden ocasionar entre las personas de la misma localidad, sin que se necesite un ritual para hacer daño. Simplemente, se hace con la propia energía que se transfiere corporalmente; principalmente, a través de la mirada.

Figura	Características similares			Características distintas	
Nahual			Trasmutación en animales y bolas de fuego	Se transforman para hacer el bien	Son hombres
Tlapehuelpichis				Tradición oral tlaxcalteca	
Brujas	Son mujeres	“Chupan” a los niños		Trasmutación en plantas y específicamente en lechuzas.	

Tabla 4.1: Comparación de transmutación entre las diferentes brujas.
(Nota: La tabla es de autoría propia)

El mal de ojo es una enfermedad que se da cuando alguien mira a otra persona o una parte de su cuerpo con envidia o se le elogia; por ejemplo, si una joven tiene el cabello bonito y otra persona lo ve con envidia, el cabello se le daña pues en “la brujería popular se refiere a la mala suerte que envían los envidiosos y que traba el cuerpo de la víctima y la hace caer en desgracia, no sólo a ella sino a la familia y a sus bienes” (Le Breton 2002:87) Es decir, que todas las personas son capaces de embrujar, aunque las brujas tiene más poder de embrujo. Los niños son las personas más propensas a esta enfermedad y cuando esto pasa se ponen inquietos, lloran mucho e incluso presentan fiebre. Una acción que puede prevenir que el mal de ojo ocurra en las personas es tocar o apretar aquello que se le elogió; por ejemplo, si alguien le dijo a otra persona que tenía una bonita nariz debe apretársela o si un niño resultó, ante los ojos de los demás, ser bonito o muy simpático, se le sujeta con leve presión la cabeza con ambos manos. Si esto no lo evita, entonces se recurre a una limpia para tratar de remediarlo.

Para curar el mal de ojo, se hace una limpia con huevo de gallina. Esta práctica consiste en pasar un huevo de gallina por todo el cuerpo de la persona afectada, al mismo tiempo que quien está haciendo la limpia pronuncia El Credo, una oración perteneciente al catolicismo. Por lo general, la limpia dura el tiempo correspondiente a rezar tres veces dicha oración para luego romper el huevo y verterlo en un vaso transparente con agua hasta la mitad de su capacidad. Es entonces cuando se confirma o se descarta el diagnóstico de si se tiene “ojo” o no. Si el huevo toma una forma redondeada parecida al ojo humano y la clara toma una consistencia sólida parecida al huevo pasado por un proceso de cocción, es indicador afirmativo; si el huevo no adquiere estas características, entonces se trata de otra enfermedad.

El huevo se deja en el vaso con agua durante un par de días. El individuo quien hizo

la limpia debe observar cómo este cambia de forma; es decir, poco a poco se deshace hasta ya no parecer un ojo. Cuando esto pasa, debe desecharse lejos de la casa. Hay que mencionar que la limpia con huevo no sólo se usa en el mal de ojo, sino también cuando una bruja puede hacerte otro daño. En ese caso, la limpia se hace cualquier día que no sea martes y viernes, de preferencia afuera de la casa para no dejar la mala energía.

En raras ocasiones, cuando los animales llegan a enfermarse, también se les suele limpiar con un huevo, ya que los animales también pueden ser afectados por el “mal de ojo”; por ejemplo, cuando las personas creen que el animal es bonito y después muestra signos de enfermedad, el dueño lo interpreta como un mal de ojo. Dependiendo de la importancia que tenga el animal para sus dueños, se toma la decisión de si se realiza la limpia o no.

También los objetos pueden ser afectados. Cuando las cosas son elogiadas, se les puede hacer “ojo”. Cuando algo se rompe, se descompone o se pierde, es común escuchar expresiones como: - ¡ay! se me perdió mi broche, me lo chulearon mucho, de seguro me le hicieron ojo. En este caso, no hay una acción que se pueda hacer y el objeto se afecta sin más remedio.

4.1.5. El espanto

Otro mal que puede provocar el encuentro con una bruja es el espanto. Es cuando una persona sufre un gran susto que detona malestares físicos y emocionales. Esto también puede suceder por ver una fantasma o vivir una situación traumática como un accidente automovilístico. Para curarse de esto, es necesario “barrer” al espantado, lo cual significa que deben pasarle por todo el cuerpo una rama de pirul macho el cual se diferencia del pirul hembra porque no tiene bolitas de colores verdes y rojas en sus hojas.

Al igual que con la limpia con huevo, se reza tres veces El Credo para luego decir en voz alta el nombre de la persona a quien se está barriendo con la siguiente frase –Espíritu de (nombre de la persona) quédate-, cuando esto ya se ha realizado, las ramas utilizadas deben ser guardadas por la persona que efectuó la barrida hasta que salga el sol ya que debe tirarlas en una esquina donde se forme una cruz. Por tres días consecutivos, debe barrerse a la persona para que lo espantado o lo embrujado desaparezca.

Tanto el mal de ojo como el espanto son daños que se atienden en lo privado y no hay especialistas que realicen estas curas. Por lo general, son las mujeres de la familia las que se encargan de hacer las limpias con huevo, ya que son las que cuidan de sus parientes; mientras que barrer a un espantado lo pueden hacer sujetos de ambos géneros y no solamente familiares sino también conocidos.

4.1.6. Ritos para hacer justicia

Los conflictos entre las personas suceden comúnmente por diferentes causas. En ocasiones, se confrontan con agresiones verbales o incluso físicas; sin embargo, hay otra forma de hacer justicia. Se puede hacer daño a otros de manera anónima y sin tener consecuencias legales. Si se tiene rencillas con una persona como ajuste de cuentas, está la opción de hacerle “un mal”.

¿Qué significa hacer un mal? No se define propiamente como brujería o hechicería, pues no es necesario acudir a una bruja y además la brujería puede entenderse “como expresión de un poder maligno en el cuerpo de una persona” y la hechicería “como la utilización de una habilidad o un conocimiento mágico para beneficiar o perjudicar a otros” (Stewart y Strathern, 2008:11). Es en consecuencia un acto cercano a la hechicería.

Si se decide hacer un acto relacionado con un significado mágico para resolver un conflicto, es por lo general porque tiene que ver con algo de carácter más personal. Puede ser un problema económico que no se quiera resolver de forma legal o puede ser de otro tipo que no podría ser denunciado ante las autoridades. Es el caso, por ejemplo, de una persona que está enojada porque el novio de su hija no se quiere casar con ella y se toman represalias contra la familia. De igual manera, los casos de envidia pueden detonar estas prácticas como una manera de hacer justicia por propia cuenta.

Por supuesto, que estos casos no se dan con frecuencia, ya que si alguien realiza o recibe “un mal” se relaciona con un trasfondo oscuro, pues quiere decir que se desea el mayor mal que puede recibir un ser humano. El más común de todos es poner tierra de panteón frente a la puerta de una casa. Se puede saber cuál es la tierra de panteón por el color más oscuro que el del suelo local, además de que es colocada en forma de montículo y siempre se encuentra al amanecer. Es decir, la dejan por la noche de manera anónima, esto porque, aunque las relaciones sociales se fracturan siempre es mejor tratar de no ser evidentes.

Otra forma de hacer “un mal” es lanzar objetos dentro de las propiedades de las personas para que algo malo les ocurra y, aunque el culpable puede ser descubierto, son hechos que no pueden ser comprobados ante un ministerio público y a veces solo se denuncian socialmente; es decir, acusándolos a través de conversaciones con conocidos. Desgraciadamente, en este tipo de casos no hay ritos que ayuden a neutralizar el daño. En el caso de la tierra de panteón, sólo se puede barrer y tirar en otro lado. Esto tiene un impacto moral, pues más allá de que se lleguen a materializarse desgracias o no, la gente está consciente de que alguien le desea lo peor del mundo.

Cuando alguien enferma gravemente debido a este tipo de situaciones y lo atribuye a estos casos en particular, pocas veces puede ser sanado por médicos debido a que el mal que le echaron (un objeto embrujado, etc.) no ha sido retirado por el agresor. Se trata entonces de la eficacia simbólica, pues es la "«propiedad inductora» que poseerían, unas con respecto a otras, ciertas estructuras formalmente homólogas capaces de constituirse, con materiales diferentes en diferentes niveles del ser vivo: procesos orgánicos, psiquismo inconsciente, pensamiento reflexivo" (Lévi- Strauss, 1995:225).

Lo anterior forma parte de un sistema de defensa ante el daño sobre todo de tipo moral que cometen las personas; no es explícito, más bien se difunde por medio del rumor. No obstante, se sabe cómo puede ser utilizado y se llega a considerar efectivo. No se castiga comunalmente, simplemente es algo con lo que se debe de tener cuidado.

El impacto social de todos estos elementos que se relacionan con las brujas y la brujería muchas veces son consideradas por los mismos pobladores como meras creencias. Están enlazados en lo económico, la salud, la identidad, la tradición oral, la interpretación del paisaje; se refleja en la forma en que se percibe la fauna local. se mezcla con aspectos morales y en el ámbito de parentesco, pues está relacionado con una parte importante de la crianza de los infantes, la cual es la protección.

4.2. Parte II

No solo los peligros de la noche, como las brujas y la brujería como ese acto mágico que puede ser usado por cualquier persona en contra tuya, son cosas por las cuales se deben preocupar las personas. Como parte del sitio al que pertenecen, otro peligro que provoca mucha preocupación es la carencia de agua, el cual es un desafío constante. Con todo y

la carencia del agua, han logrado adaptarse y a saber aprovechar los temporales de lluvias, además de que el gobierno municipal ha llevado tuberías de agua potable a las comunidades; sin embargo, esto no ha sido suficiente.

Aquí no hay rituales para pedir lluvias o protegerse de la sequía. Los ríos y lagunas son algo casi inexistente; no obstante, hay personas que saben encontrar agua en un terreno seco. Hay quienes tienen la capacidad de detectar los veneros subterráneos para indicar dónde se puede perforar para hacer pozos. Con esto, las personas locales obtienen una fuente de agua en medio de la sequedad.

Estos personajes no son peligrosos, al contrario, son valiosos por el hecho de que son aliados para mitigar la aridez. Son personas que poseen ciertas características y que al fin y al cabo contribuyen a que las comunidades sobrevivan en un ambiente hostil donde no se pueden hacer pozos profundos debido al tipo de suelo, afectando a otros ámbitos como lo económico.

4.2.1. Marcadores de pozos

La mayoría del agua está en el subsuelo, por eso es necesaria la perforación de pozos a cielo abierto. En el caso de El Potro, tiene una parte baja que es la cercana al arroyo. En ese punto, para hacer un pozo, se debe excavar entre 6 y 10 metros, mientras que en la parte alta o la loma se perfora entre 10 y 20 metros. Los pozos todavía son hechos con talache (nombre local de los picos) y pala pues la Comisión Nacional del Agua les tiene prohibido hacer pozos profundos que son los que se hacen con maquinaria, debido a que desgastarían los mantos acuíferos en muy poco tiempo²⁰. En comunidades vecinas, la profundidad de los pozos varía,

²⁰ Hasta ahora no ha habido ningún proyecto en la comunidad de EL Potro que requiera del uso de pozos

pues el terreno no es homogéneo en la región.

Debido a que no es fácil ver exactamente dónde corren los veneros bajo el suelo, no se excava en cualquier lado, pues sería un desperdicio de energía sobre todo por la dureza del suelo. Si bien en esta comunidad se sabe de la existencia de equipos actuales que ayudan a detectar el líquido vital, aquí se sigue confiando más en los marcadores de pozos, los cuales han sido los encargados de señalar los puntos donde se debe perforar a punta de talache para obtener agua. Esto se realiza desde por lo menos hace 100 años y sigue siendo vigente.

Los marcadores de pozos son entonces personas que poseen la capacidad de identificar por dónde cruzan los veneros. Estos recuerdan a los zahorí²¹ que hacen algo similar pero su naturaleza no es la misma.

En esta localidad, a los marcadores de pozos no se les considera magos, sino que se les describe como individuos que tienen una energía específica, la electricidad, que les ayuda a sentir el agua como una especie de conexión con dicho elemento. Según el conocimiento local de estas figuras, los marcadores de pozos tienen mucha electricidad en el cuerpo y eso es lo que les ayuda a encontrar el líquido, pues el agua es conductora de electricidad. Por lo que no se

profundos como en el caso de municipios como Catorce y Vanegas. El caso más cercano a esto fue cuando hace algunos años la empresa de “La Costeña” quería poner una planta dentro del territorio del ejido al que pertenece El Potro. Dicha planta ocuparía el agua de la laguna de Chapala que se encuentra cerca del ejido; sin embargo, esta laguna no siempre tiene agua por lo que lo más seguro se tendría que hacer perforaciones para conseguir fuentes de agua. Los ejidatarios no permitieron que se estableciera la empresa por el hecho de que iba afectar a las personas que todavía se dedican al pastoreo. Proyectos como estos muchas veces son presentados como una forma de progreso para la gente de la localidad; sin embargo, se establecen condiciones muy desiguales entre los beneficios que recibirá la empresa y los ejidatarios, por lo menos en este caso ocurrió así y que quedó manifestado en el contrato que “La Costeña” presentó. Afortunadamente, en una junta ejidal, un hijo de un ejidatario que estaba estudiando para ser abogado leyó y explico las condiciones del contrato por lo que en conjunto se tomó la decisión de no realizar el convenio con la empresa de alimentos.

²¹ Esta comparación fue hecha por el señor Constantino Morales, marcador de pozos, debido a que él era una persona practicante de la religión católica y encontró esa palabra en la Biblia recordando a Moisés. Esta mención por parte de él fue para dejarme claro que lo que hacía no se trataba de brujería.

trata de magia ni de una deidad guiándoles, sino de su propia naturaleza.

Dicho poder no lo posee cualquier persona y no se hereda, ni siquiera genéticamente, no se puede enseñar como un conocimiento que se pueda aprender por medio de la práctica. Se trata de una habilidad innata, la cual aquel individuo que la posee y llega a descubrirla la quiera desarrollar. No hay un signo evidente que muestre si se nació con esa habilidad. Entonces, ¿cómo se descubren los marcadores? Ellos se descubren de manera empírica; es decir, el ser humano que quiera saber si es poseedor de esta destreza puede hacerlo con ayuda de recursos locales.

Para saberlo, sólo debe de tomar una vara en forma de horquilla con ambas manos; sostener la vara a la altura de la cintura apuntando hacía enfrente. Si esta se dobla hacia abajo o hacia arriba sin que sea movida por los brazos, quiere decir que se tiene la habilidad. El asunto es que prácticamente nadie hace esta prueba. Por lo general, tienden hacerlo personas que tienen en su familia una persona con esta capacidad.

Quienes resultan ser marcadores pueden sentir el agua incluso a través de las capas rocosas. La gente de El Potro clasifica en tres grupos a los humanos dependiendo de su nivel de electricidad. Primero, están los que tienen poca electricidad y, si usan una vara en forma de horquilla, esta no se dobla ni pasa nada. En el segundo grupo, se encuentra quienes al sostener la vara en sus manos se dobla, pero no son capaces de localizar los veneros subterráneos debido a que su electricidad no es tan fuerte. El último grupo son las personas con mucha electricidad en el cuerpo con la capacidad de detectar el agua subterránea y marcar los pozos.

Es así como no todos los que cuenten con esta característica pueden ser marcadores de pozos y pueden tener distintos rasgos entre ellos. No se considera un oficio fijo y no pertenece a ningún esquema religioso; es decir, no es algo que integre o empate con alguna religión practicada localmente. Tienen prestigio, pero es asociado a lo práctico por su capacidad de encontrar el vital líquido.

Los marcadores suelen ser contratados cuando alguien quiere hacer un pozo dentro de su propiedad privada, sobre todo en huertas debido a que la siembra de temporal no suele ser suficiente para cubrir las necesidades de alimentación de humanos y del ganado. Los pocos cultivos de riego suelen ser en estos espacios, donde la alfalfa (*Medicago sativa*) es lo que más se planta. Al no ser un lugar donde el agua abunde, ser marcador es un trabajo ocasional y cobran según lo crean conveniente. El costo oscila entre los 5,000.00 y 20,000.00 pesos.

En El Potro, hay un marcador, pero por cuestiones laborales casi no está en el rancho y por esa razón no lo solicitan mucho pese a tener buena fama. Es por eso que la gente de la comunidad cuando necesita marcar un pozo suele recurrir a personas que ofrecen este servicio y habitan en otros ranchos, los cuales son escasos. Los marcadores de pozos externos a la localidad son contactados a través de las relaciones sociales que mantienen los habitantes de los diferentes ranchos. En El Potro, el marcador de pozos que más solicitan vive en la comunidad de Punteros. Al ser un servicio que recibe remuneración económica, hay muchos charlatanes, por lo que son más solicitados aquellos que tienen una mejor reputación.

4.2.2. Encontrar ríos bajo sus pies

Al momento de hacer trabajo de campo, los marcadores de pozos que se consideraban de fiar eran dos. El primero habitaba en la comunidad de El Potro y el otro en Punteros, una comunidad localizada a una distancia aproximada de ocho kilómetros desde la localidad de El Potro. Según las personas que los conocían, la forma de marcar los pozos de ambos hombres consistía en lo mismo. Yo solo tuve oportunidad de presenciar el momento cuando el señor de Punteros llamado Constantino marcaba un pozo en una huerta en El Potro. Posteriormente, al coincidir con él en la cabecera municipal, pude tener algunas conversaciones acerca del tema.

Como ya se ha dicho, la gente sabe que ellos tienen mucha electricidad en el cuerpo en comparación a otras personas, lo que les confiere la capacidad de sentir dónde circula el agua. Es entonces que usan diferentes herramientas para hacer un rito que no está ligado con una deidad, sino que se trata más bien de una relación muy particular con la naturaleza.

La herramienta más básica como se menciona arriba es la vara en forma de horquilla, la cual se sostendrá a la altura de la cintura para caminar en línea recta hasta que la vara se doble o incluso llegue a romperse, lo que significa que se encontró agua.

Antes de hacer eso, los marcadores observan el terreno para ver dónde puede haber veneros. Según sus palabras, ellos son capaces de sentir dónde pueden estar. Aunque no se sabe si tienen algún dato que les indique que hay agua; por ejemplo, un punto donde haya muchas plantas u otro indicador, ellos se basan primero en su intuición; eso es lo que mencionan.

Cuando se dirigen a la zona donde posiblemente pueda haber agua, toman su vara y esta tiende a moverse (ver Figura 4.2). El lenguaje corporal del individuo tiende a mostrarse como si se resistiera, pues la vara entra en contacto con la fuerza del agua. En algunos puntos, esto se muestra más fuerte, pues depende del tamaño del venero según los marcadores.



Figura 4.2: Constantino Morales marcador de pozos de la comunidad de Punteros, buscando agua con vara en forma de horquilla.

(García Ivette. (2019). El Marcador de pozos. [Fotografía]. Colección privada)

Las varas funcionan como una extensión de su cuerpo que ayuda a potencializar la electricidad dentro de ellos. Son como sensores para que le sea más fácil encontrar el líquido. Hace años había en la región una persona que decía que cuando estaba parado sobre una corriente de agua las piernas le dolían de forma insoportable. Él se movía tanto que incluso parecía bailar. Ese marcador falleció hace años. La gente de la región lo recuerda porque era el único que tenía esa particularidad de encontrar agua sin tener que usar siquiera las varas.

Ya que la vara indica el punto exacto dónde se puede extraer el líquido, entonces debe ponerse una señal, una piedra, una estaca, etc., para que luego un pocero cave el hoyo con talache y pala. Son personas que tienen técnicas que les ayudan a conocer dónde debe ser

golpeada la piedra caliche que compone el suelo, lo que solo permite que sean pozos a cielo abierto.

Debe precisarse el hecho de que no todas las varas sirven para este propósito; las que deben ser utilizadas son las de la gobernadora, una planta local, y solamente las que tengan forma de horquilla. También hay otros instrumentos que pueden utilizarse para este rito, como el péndulo, los cuales con la intuición del marcador se colocarán en un sitio específico y detendrán con los dedos dicho objeto sin moverlo. Si el péndulo comienza a balancearse rápidamente en el punto donde esté situado el instrumento, ahí es donde debe ser marcado el nuevo pozo.

Cada marcador tiene sus propias concepciones de su habilidad. En el caso, por ejemplo, de Constantino Morales, él hace referencia a que el agua también puede causar enfermedades y que incluso poner camas en lugares donde hay corrientes subterráneas puede provocar que una persona tenga un malestar constante, por lo que debiera considerarse esto en la organización del hogar. Además, Constantino es uno de los marcadores capaz de marcar pozos a distancia, simplemente viendo una fotografía del terreno, aunque esto no es algo que se pueda verificar ya que es su propio testimonio lo que nos revela este dato. Él ha marcado una gran cantidad de pozos en la zona que suministran agua, incluso después de 10 años de que los hayan perforado lo que le ha valido el reconocimiento social sin el estigma de charlatán (ver Figura 4.3).



Figura 4.3: Pozo marcado por Constantino Morales hace aproximadamente 10 años en El Potro.
(García Ivette. (2019). Pozo. [Fotografía]. Colección privada)

Pese a que son reconocidos como individuos que tienen un potencial corporal particular, no los sitúan en un estatus diferente dentro del esquema social. Ellos contribuyen a la comunidad buscando el agua. El rito que hacen principalmente con las varas no necesita ninguna ceremonia de preparación ni de finalización. Tampoco son considerados como protectores o depositarios de un conocimiento, sencillamente son gente que nació así y que, al igual que las brujas, pertenecen al mundo como cualquier otro ser vivo.

No se consideran seres mágicos, pese a que también nutren la tradición oral. La historia de un buscador de agua ya fallecido que llevaba por nombre Leonardo García. Era tan bueno que un día marco un pozo donde había un hormiguero. Debido a su prestigio le creyeron y exterminaron a las hormigas para cavar, resultando que era verdad y que el agua ahí era abundante. Cada marcador tiene diferentes capacidades y, aunque la base para ser uno sea la misma, la cualidad de tener mucha electricidad en el cuerpo, cada uno tiene su forma de desarrollarla.

Tener esa corporalidad donde la electricidad es más potente no necesariamente suele ser beneficioso para quien ya es así. Los marcadores son más vulnerables a que les caiga un rayo cuando llueve, pues, los pueden atraer fácilmente y morir, sin forma de protegerse más

que ser precavidos. Ellos no tienen un control total de la energía, se trata más bien de algo que han aprendido a canalizar sobre todo a través de un rito donde a través de las varas se materializa. Al momento en que se doblan o rompen, se convierte en algo tangible.

Tener electricidad en el cuerpo no es exclusivo de los hombres; la probabilidad de que las mujeres tenga este tipo de cualidad corpórea es alta. Entonces, ¿por qué no se mencionan? Es verdad que la participación de las mujeres en lo público ha tenido cambios importantes. El “calarse” como marcador, probar que se tiene la capacidad de encontrar agua, era algo que sólo hacían los hombres y que pocas veces lo intentaban las mujeres, pues, eran los hombres quienes eran los principales encargados de las siembras, pastoreos y la búsqueda de recursos como el agua.

Hasta ahora no existe ninguna mujer marcadora en la región y, por lo que cuentan, no la ha habido en el pasado debido a que las mujeres se dedicaban al ámbito privado. En el presente, ellas podrían “calarse”, pero cada vez esa prueba es menos practicada. En mi caso, el señor Constantino me invitó a intentar encontrar agua con los métodos que él utilizaba cuando fue a marcar un pozo a El Potro.

Primero, cortó una vara de gobernadora para dármela, miró el terreno y me señaló dónde buscar. Cuando tomé la vara para probar si yo tenía la habilidad, no ocurrió nada. No se dobló ni sentí ningún tipo de tensión. Después, me prestó su péndulo y me indicó dónde posicionarme, pero tampoco el péndulo se movió. En cambio, cuando él se colocó en los puntos donde antes me había puesto yo, sí se dobló la vara y el péndulo osciló. En el hogar al que fue el señor Constantino, ya había marcado un pozo hacía aproximadamente 10 años y todavía tenía agua. En ese mismo hogar, hace 100 años, un pozo fue marcado por uno de los parientes

de los dueños de la casa, pero ninguno de sus descendientes tenía la capacidad para marcar pozos. Se habían “calado” incluso las mujeres de esa familia, pero solamente un nieto de ese marcador fallecido tenía electricidad y solo la suficiente para que la vara se doblara, sin encontrar los puntos exactos donde había agua. Así que se recurría a Constantino.

4.2.3. Corporalidades prodigiosas entre lo masculino y lo femenino

La visión de lo corpóreo que se tiene en El Potro y de los ranchos como Punteros es complicada en comparación con otros espacios, como el urbano. Si externamente se considera esto como algo de tipo fantástico, sigue teniendo impactos en muchos ámbitos de la vida de estas personas; incluso, se entrelaza con las categorías de lo masculino y lo femenino.

Cuando existe alguna enfermedad o situación grave; la gente utiliza a las brujas como una posible explicación de su mal. En cambio, el marcador de pozos es una persona buscada en tiempos de necesidad, pero con el propósito de encontrar una solución. Ambas figuras tienen en común que las personas recurren a ellos en momentos en los cuales algo falta. Las brujas son una forma de encontrar una explicación ante la pérdida del bienestar y los marcadores de pozos son la alternativa ante la falta del agua. Las brujas son vinculadas al rumor, lo oculto y el peligro a diferencia de los marcadores de pozos que se mueven en lo público y que son reconocidos como dadores de un servicio a la comunidad que es remunerado.

Las brujas pueden ser cualquiera mujer que quiera serlo. Un marcador nace, no es una cuestión de elección. Las primeras oscilan entre lo ambiguo con una inclinación mayormente a lo malo; es decir, la enfermedad, la desgracia y la muerte; los segundos no.

Ellos son neutrales y ofrecen una solución a un problema que puede llevar a la muerte. Es notable también que los brujos no “chupen” niños, sino que ellos nada más conozcan sobre hechicería.

Polaridades	
Brujas	Marcadores de pozos
Peligro	Bondad
Fuego	Electricidad/Agua
Rumor	Prestigio
Oculto	Público

Tabla 4.2: Comparación.
(Nota: La tabla es de autoría propia.)

No se trata de que dichos personajes representen un lado absoluto de la bondad y la maldad, tampoco son ambiguos sino más bien son símbolos de la fragilidad humana. Para quienes viven ahí con las brujas, el mal de ojo, las brujerías y la falta de agua son fenómenos del mismo tipo: cosas negativas que llevan a la pérdida de la salud y de la tranquilidad.

Asimismo, aquellas personas comunes que no se dedican a la brujería, pero se encargan de efectuar en su hogares y con su parientes los ritos para curar o para prevenir males como la envidia, las enfermedades y el ataques de brujas son corporalidades que también son buscadas en tiempo de necesidad. Las mujeres que hacen las limpias y quienes hacen las barridas, aunque no tengan una particularidad en el cuerpo, lo usan para hacer el rito de protección o curación. Lo anterior es una especie de ciencia de lo concreto planteado

por Lévi-Strauss pues “son modos de observación y de reflexión que estuvieron exactamente adaptados a descubrimientos de un cierto tipo: los que autorizaba la naturaleza a partir de la organización reflexiva del mundo sensible en cuanto sensible”. (Lévi-Strauss 1964: 35).

4.2.4. Ritos para sobrevivir

En las sociedades indígenas, la ritualidad existe para pedir lluvias, los ritos de paso, entre otros. En este lugar donde las personas se consideran campesinos, la ritualidad es menos estructurada. Es decir, mayormente se queda en uno de los componentes que son los ritos o acciones mágicas que deben de realizarse en el momento. No están establecidos en un tiempo específico en el calendario, sino que son momentos indeterminados en el diario vivir.

Siendo un lugar donde la economía y el clima no se consideran del todo afortunadas, las estrategias existentes para encontrar agua como el marcador de pozos, la protección ante la envidia para cuidar los bienes materiales y las diferentes formas en que se busca prevenir y curar los malestares corporales, tales como las limpias y barridas, ha sido lo que les ha permitido crear un modo de vida en el cual no se centra en resistir sino en encontrar soluciones.

Las “creencias” son una categoría local de los pobladores de El Potro que se refiere a un cúmulo de conocimientos que ayudan al entendimiento del mundo. También lo integran practicas útiles en la resolución y prevención de problemas. La mayoría del tiempo se mezclan con la cosmovisión católica.

Las palabras de quien habitó ahí podrían ser muy útiles para ilustrar acerca de lo que significa esa categoría:

“Las “creencias” son como una cajita que tenemos, donde metemos todos esos conocimientos que no son científicos y que siempre que hay algo que no podemos explicar

por la lógica. Vamos a esa cajita y sacamos algo de ahí para darle una explicación”.

Salvador, persona originaria de El Potro.

Esas palabras me las compartió Salvador, un hombre que había crecido en El Potro y que había migrado a la ciudad de San Luis Potosí, quien, sin embargo, nunca perdió contacto con la comunidad y me comentó que, aunque ya no estaba en el rancho, él todavía seguía usándolas.

De las “creencias”, se puede crear una clasificación de aquello de lo que se debe proteger, de los diferentes recursos que se usarán para la protección en los que engloban ritos y recursos naturales, como ciertas plantas y animales, las diferentes corporalidades que son reconocidas como lo son los buscadores de agua. También muestra una forma de percibir la vida.

Todas estas acciones para protegerse, más la aceptación de su fragilidad, les ha permitido tener una visión sobre el poder que pueden tener sobre lo que no pueden controlar, como en el caso de lo relacionado con lo esotérico que tiene ese propósito.

No pueden desaparecer las brujas, pero pueden espantarlas conservando la vida de los niños. Pueden evitar el mal de ojo y, si lo obtienen, pueden curarlo o buscar a alguien para encontrar el agua. El rito es una expresión de poder ante la adversidad, que influye en todos los aspectos de la vida, el bienestar, la salud, lo económico, la identidad y es un factor importante para que esta comunidad siga existiendo en el semidesierto.

Es así como encontramos una serie de ritos con las que las personas enfrentan los males de la vida cotidiana, la falta de agua, las malas energías provenientes de otras personas o los peligros detonados por diversos sucesos cotidianos. La ritualidad sirve entonces para

prevenir, curar y solucionar las situaciones donde queda expuesta la vulnerabilidad, la pérdida y la carencia o, incluso, puede llegar a ser una forma de resolver conflictos entre individuos, lo cual se refleja en y desde lo corpóreo en una estrecha relación con la naturaleza que todavía persiste en las localidades rurales como lo es El Potro.

APUNTES FINALES

Cada lugar tiene sus propios retos de la vida diaria, por lo que cada población los enfrenta a través de diferentes estrategias que se van gestando a través del tiempo. La comunidad de El Potro no se trata de un caso diferente. Su ubicación en la parte semidesértica del estado de San Luis Potosí le da ciertas particularidades que ante ojos extraños podrían hacerlo parecer como un lugar donde no hay nada o, por lo menos, nada interesante.

Al estar en el inicio de la región desértica del país, las condiciones de lluvia ya no son tan favorables para la agricultura y la crianza de ganado, principales actividades laborales del sitio, por lo que la migración a ciudades como Monterrey, y a los Estados Unidos ha resultado una solución para obtener más recursos económicos.

Quienes deciden permanecer ahí poseen un capital cultural que ha se formado gracias al gran dinamismo de esa zona. Dicho dinamismo no solo se basa en la vida que comprende lo relacionado al ecosistema; es decir la fauna, la flora y las condiciones climáticas, sino también a lo histórico y al intercambio cultural dado por diferentes factores tales como la cercanía con comunidades de estados colindantes.

Anteriormente, había sido un lugar de habitantes guachichiles, cercano a los pueblos considerados como mesoamericanos. El intercambio de nociones culturales comenzó a surgir debido al propósito de españoles por su conquista. Los guachichiles desaparecieron por lo que ahora no es una comunidad de origen indígena. Sin embargo, hay características que suelen asociarse con comunidades de origen indígena y que también existen en comunidades rurales.

La existencia de elementos físicos y simbólicos entrelazados conforman un paisaje simbólico en el cual fenómenos relacionados con la magia, las brujas y otros personajes tienen cabida e impactan en la vida social. Además, es un entorno donde la ritualidad puede emplearse como una forma de afrontar situaciones peligrosas. Aquí la ritualidad no se usa para pedir algo concreto, como podría ser lluvias; cumple la función de protección. Esto en un contexto de situaciones específicas, pero integradas a la vida cotidiana y que no están marcadas en una fecha particular en el calendario.

Esto también permite una relación particular con la fauna, la flora y los elementos de la naturaleza. Estos tienen influencia en diferentes áreas como el ciclo agrícola y como herramientas para advertir escenarios climáticos, y sobre las corporalidades y que son explicaciones de ciertos aspectos de estas. Su relación con la naturaleza es instrumental; sin embargo, no es en su totalidad materialista; es decir, no solo tienen un fondo netamente biológico, sino que se mezcla con lo mitológico.

No hay un mito de origen local. Son las organizaciones como la iglesia católica y Testigos de Jehová las que ocupan la posición religiosa. Además, la educación impartida por el Estado integra en su programa materias relacionadas con ciencias naturales. Sin embargo, si se pone atención a todo lo descrito en el desarrollo de los capítulos de esta tesis, las cualidades que poseen algunos animales, los humanos e incluso la luna tienen una cercanía al mundo mitológico, a pesar de no lograr ubicarse en su totalidad en esa dimensión y lo biológico no se excluye.

Claramente, esto puede ser origen de otras tradiciones como la judeocristiana, las cuales por siglos se han dispersado, mezclado y adaptado alrededor del mundo, aunque no

necesariamente. Por ejemplo, el caso del marcador de pozos podría compararse con un paisaje bíblico donde Moisés es un Zahorí, también ubicado en un contexto desértico. Sin embargo, al marcador de agua no es una deidad quien le indica dónde encontrar el agua, como es el caso de Moisés. Su habilidad surge de otra fuente, su propia naturaleza, la cual es tener mucha electricidad en el cuerpo que le otorga la habilidad para encontrar agua.

Los marcadores existen, pero la explicación de lo que son no coincide con el zahorí bíblico. Son similares, más no son lo mismo. Además, hay un entendimiento de que el agua es conductora de electricidad, dejando en evidencia la influencia del saber científico. No obstante, no se puede ubicar en su totalidad como un fenómeno biológico. Son seres humanos con el poder de manejar energías presentes en el mundo.

Otro ejemplo que puede ilustrar lo anterior es el caso de los coyotes, un personaje ligado a la mitología de muchos pueblos amerindios y, en este caso, como en otros lugares del país, su aullido sirve para predecir el clima recordando a los ahuichotes, aquellos espíritus guachichiles anunciadores de infortunios que tomaban forma de coyote. También se les dice así a las personas que dicen cosas consideradas de mal agüero. Esos hechos nos llevan a ver que rasgos mitológicos están insertos en profundidad en los esquemas de conocimientos locales.

Pueden ser mitos de muchos orígenes, pero hay datos que señalan que algunos surgen de las culturas propias del continente americano. Hay conexiones más difusas que otras y por supuesto aquellas que dejan claro la mezcla de muchas tradiciones culturales, así como las que nos dejan con más interrogantes. Los mitos están encarnados en la realidad social conjugándose con conocimientos de origen empírico y científico, como instrumentos para

entender el entorno que rodea a las personas de El Potro para asegurar su existencia ahí.

Entender la relación con el agua en un entorno como este, de características semidesérticas, proporciona una perspectiva diferente sobre este ecosistema y las sociedades que lo habitan. No hay una ausencia del agua, pero la carencia o la poca cantidad disponible le da un sentido de ambigüedad. La escasez la hace muy preciada, pero, si hay mucha más de la acostumbrada, se percibe como algo peligroso. Hay una intención de tener control sobre sus consecuencias; es decir, no se busca atraerla sino de aprovecharla o en caso de ser necesaria detenerla.

El continuo de esos saberes está comprometido por factores como la migración o el abandono de la agricultura por motivos económicos, además de las interacciones con contextos externos cuya relación con la naturaleza posee diferentes características, ya sea traídas por pobladores de El Potro, que van a otros lugares y vuelven con otros aprendizajes, o a través de los jóvenes que estudian carreras como agronomía e ingeniería agroindustrial con metodologías basadas en el método científico. El acudir como método principal de curación a la medicina alópata o incluso la inserción de la televisión o del celular ha provocado como fenómeno histórico que la humanidad fije las miradas en las pantallas y menos en el cielo. Muchos son los factores que transforman la realidad de comunidades como esta.

Sin embargo, hay situaciones que pueden tener un impacto más profundo en esta forma de habitar el mundo. El calentamiento global es una preocupación mundial que amenaza con cambiar las condiciones de vida del planeta y esto podría provocar que las prácticas culturales relacionadas con la naturaleza sean drásticamente afectadas. Este aspecto no ha tenido

injerencia significativa en la aplicación de las estrategias para fluir de manera más segura con la naturaleza propia del semidesierto; por ejemplo, la ritualidad.

Lo bueno y lo malo son las polaridades entre las cuales se sostiene el mundo. Todas las enseñanzas necesarias para lograr fluir con bienestar en la medida de lo posible entre los dos extremos de la existencia se enseñan a través de las líneas de parentesco entre la tradición oral y la práctica. Todo este saber sigue perpetuándose día a día.

BIBLIOGRAFÍA:

- Adame H. (2015). *Creencias, Mitos y leyendas de animales en el Altiplano*. San Luis Potosí, México: Secretaría de Cultura del Estado de San Luis Potosí.
- Aguilar Zeleny, Alejandro (2003). Los símbolos del desierto: Territorialidad y sitios sagrados entre los O'odham (pimas y pápagos). En Alicia M. Barabas (Coord.). *Diálogos con el Territorio Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México Vol. III*. (pp. 150-172) México: Instituto Nacional de antropología e Historia.
- Alvarado Solís N. P. & García Lam, L. & Fierro Hernández, G. O & Rangel Guzmán, E. (Eds). (2016). *Entre Peregrinos, imágenes milagrosas y santuarios en el norte de México*. San Luis Potosí, México: El Colegio de San Luis,
- Alvarado Solís, N. P. (2008). *El laberinto de la fe: Peregrinaciones en el desierto mexicano*. San Luis Potosí, México: El Colegio de San Luis.
- Alvarado Solís, N.P. & Mora Ledesma, M.I. & Maisterrena Zubirán J.J. (Coords.). (2011). *Huellas en el Trabajo y ritual en el norte de México*. San Luis Potosí, México: El Colegio de San Luis.
- Baschwitz Kurt. (1968). *Brujas y proceso de brujerías*. Barcelona, España: Luis De Caralt Ediciones
- Behar Ruth. (1995). *Las visiones de una bruja guachichil 1599: Hacia una perspectiva indígena sobre la conquista de SLP*. San Luis Potosí, México: Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí.
- Bonfil Batalla Guillermo. [1987] (1994). *México Profundo, una civilización negada*. México D.F: Grijalbo.
- Castañeda Carlos. (1972). *Las enseñanzas de Don Juan*. México, D.F.: F.C.E.
- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) (s.f) <https://enciclovida.mx> Consultado el 18 de julio del 2022.

- Cucchiari Salvatore. (2015) La revolución de género y la transición de la horda bisexual. En Martha Lamas (compiladora) *El género la construcción cultural de la diferencia sexual*. (pp. 189-268) México: Bonilla Artigas Editoriales
- Díaz Hurtado, Jair (2012). Nahualismo y chamanismo en México, dos ejemplos del pensamiento dualista Mesoamericano. En Saúl Hurtado Heras, Lino Martínez Rebollar, Guadalupe Melchor Díaz y Gabriel Hernández Soto. (Coords.) *¡Ay, qué bonito es volar: representaciones contrahegemónicas de la brujería en Latinoamérica*. (pp. 25-40) Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Escobar, Arturo (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En Edgardo Lander (editor). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales: Perspectivas latinoamericanas* (pp. 113-143). Buenos Aires: CLACSO.
- Evans-Pritchard E.E. [1937] (1976). *Brujería, Magia y oráculos entre los azande*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Fábregas, Puig Andrés & Tomé Martín, Pedro. (2002). *Regiones y fronteras: una perspectiva antropológica*. Zapopan, Jalisco: El Colegio de Jalisco
- Favret-Saada, Jeanne. (1997). *Les mots, la mort, les sorts*. Francia: Éditions Gallimard.
- Frazer, James George [1890]. (1996). Magia simpatética. En *La rama dorada: Magia y religión*. (pp. 33-71). México: FCE
- Gabriel, Alfons. (1972). *Los desiertos de la tierra: y su exploración*. Madrid: Editorial Alhambra.
- García, Vilchis, Tobías. (2017). La frontera seminómada del Norte de México. En Edgar Adrián Moreno Pineda y José Abel Valenzuela Romo. (Coords.). *Los nortes de México: Culturas, geografías y temporalidades*. (pp. 21-32). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Giménez, G. (1996). "Territorio y cultura". *Estudios sobre culturas contemporáneas*. Vol. II N°4, pp. 9-30.
- Giménez, Gilberto. & Héau Lambert. & Catherine. (2007). El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad. *Culturales*, Vol. III, N° 5, pp. 7-42

- Harris. M. (2011). *Vacas, cerdos, guerras y brujas*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Instituto Nacional de Estadísticas, Geografía e Informática. (2020). Censo de población y vivienda 2020. <https://www.inegi.org.mx/datosabiertos/>
- Levack Brian P. (1995). *La caza de brujas en la Europa moderna*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Lévi- Strauss Claude. [1962] (1964). *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López Austin A. (1994). *El conejo en la cara de la luna: ensayos sobre la mitología de la tradición mesoamericana*. México, D.F.: Instituto Nacional Indigenista.
- _____. (1996). *Cuerpo humano e ideología*. México: Universidad Autónoma de México.
- _____. (1998). *Los mitos del tlacuache: caminos de la mitología mesoamericana*. México, D.F.: Universidad Autónoma de México.
- Lupo, Alessandro (1999). Nahualismo y tonalismo. *Arqueología Mexicana*, Vol. VI, núm. 35, México. pp. 16-23.
- Mauss Marcel. [1968] (1991). *Sociología y antropología*. Madrid, España: Editorial Tecnos
- Moral, González Paulina Rocío del. (2013). *El camino del tiempo: Una cosmología ranchera del norte central de México*. Tesis de doctorado en Ciencias Antropológicas, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Nava Calvillo, Concepción Guadalupe. (29 de noviembre 2006). *No hay justicia para brujos*. [Ponencia] Directorio Jurídico-Consultoría Integral, SLP. Encuentro Internacional Interacción Cultural en Sociedades Multiétnicas: Experiencias e Interpretaciones, en la Mesa Redonda: Cd. de México, D.F.
- Nutin Hugo G. & Bell Betty. (1989). *Parentesco Ritual, estructura y evolución histórica del sistema de compadrazgo en la Tlaxcala rural*. México. D.F: Fondo de cultura económica.
- Orozco, Martha (Productora) y González Reyes Everardo (Director). (2011). *Cuates de Australia*

[Documental]. México: FOPROCINE, Ciénega Docs, Tribeca Film Institute, Jan Vrijman fund.
<https://www.filminlatino.mx/pelicula/cuates-de-australia>

- Pérez Taylor, R. & Olmos Aguilera M. & Salas Quintanal Hernán (Eds.). (2007). *Antropología del desierto: paisaje, naturaleza y sociedad*. Tijuana, Baja California: Universidad Nacional Autónoma de México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Pérez-Taylor, R. & González Herrera, C. & Chávez Chávez, Jorge. (Eds.). (2009). *Antropología del desierto: desierto, adaptación y formas de vida*. Ciudad Juárez, Chihuahua: El Colegio de Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Cuerpo Académico de Estudios Históricos
- Pérez-Taylor, R. & Muñoz Iván & Ramírez Axel. (Eds.). (2016). *Antropología del desierto: Paisajes culturales, el norte de México y el norte de Chile*. México: Universidad Nacional Autónoma de México
- Powell.W.P. [1975] (1977). *La guerra chichimeca (1550-1600)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rojas González, Francisco (1994) Totemismo y nahualismo. *Revista Mexicana de sociología*. Vol. VI, núm. 3 México, pp.359-369
- Román Hernández Giselle Giovanna. (22 de agosto 2019). *Nutrir el cuerpo y corromper el alma: La brujería y la comida como acto de dominación* [Ponencia]. 4° Congreso internacional de Magia, brujería y superstición. Morelia, Michoacán.
- Salas Quintanal Hernán. & Pérez-Taylor Rafael. (Eds.). (2004). *Desierto y fronteras: el norte de México y otros contextos culturales: V coloquio Paul Kirchhoff*. México: Plaza y Valdés Editores.
- Sánchez Galicia Alejandra. (16-18 de octubre 2019). *¡Dios mi esposa es una bruja!* [Ponencia]VI Coloquio “Formas Narrativas: El engaño”. San Luis Potosí, México.
- Sotomayor, Lourdes. (2013). *Los seres que surcan el cielo novohispano brujas y demonios coloniales*. Querétaro, México: Editoriales Fontamara.
- Stewart J. Pamela y Stratherm A. (2008). *Brujería, hechicería, rumores y habladurías*. Madrid

España: Akal Editorial,

- Stoller, Paul. (2017). Entre hechicería y antropología. *Alteridades* Vol. 27. No. 53, pp. 109-117.
- Tomé, Martín, Pedro. (2017). Los Chichimecas: encabalgamiento de imaginario. En Andrés Fábregas Puig, Mario Alberto Nájera Espinoza y Armando Vázquez Ramos, (Ed). *Territorio e imaginarios en la Gran Chichimeca*. (pp. 27-58). San Luis Potosí, México: El Colegio de San Luis.
- Tomé, Martín, Pedro. (2013). La construcción política de la desertificación: el desierto que reptar. *Revista de antropología social*, No. 22, pp. 233-261.
- Turner Victor. (1988). *El proceso ritual: Estructura y antiestructura*. Madrid España: Taurus.
- Van Gennep, Arnold. [1909] (1969). Clasificación de los ritos. *En Los ritos de paso* (pp. 11-35). Madrid: Taurus.
- Williams Patrick. (2014). *De eso no hablamos: Los vivos y los muertos manuches*. México: Colegio de San Luis coedición con El Colegio de Michoacán.